

GACETA DE MALLORCA

10 Julio 1907

DESDE SUIZA

IMPRESIONES DE VIAJE

Señor Director de la GACETA DE MALLORCA.

Muy señor mio amigo: empiezo á consignar mis *impresiones de viaje* ahora que salgo en tren *rápido* de Ginebra para Basilea. También procuraré ser *rápido en desembuchar*.

Tomé ayer tarde el *rápido* de las seis y media de la tarde de París. *En Cerbère* me encontré con mi amigo Ribas, industrial catalán, *inscrito en el Congrés de la llengua catalana y solidario* ferviente. Subimos al vagón é ingresan poco después dos caballeros y una señora, que hablan en castellano: al momento uno de aquéllos y ésta hablan alemán y el otro con nosotros francés y al poco rato catalán, pues resulta ser perpiñanés.

El alemán, al oír que yo soy catalán de Mallorca, habla catalán con grande corrección, se alegra infinito que tratemos de hacer el diccionario y la gramática de nuestra lengua y acaba por decir que es un entusiasta de la *Solidaridad Catalana* por considerarla él como lo único sano en política que hay en España. Abre su maleta y enseña á la señora unas sonoras castañuelas con sendos cordones encarnados y la mar de borlitas. Le digo que eso no es de Cataluña, y me contesta que es de Andalucía y de Madrid, y que un extranjero, si quiere llevarse de España algo característico, compra unas castañuelas; y tratándose de Cataluña, lo propio es llevarse una *barretina* y unas alpargatas. ¿Contribuyen muchos españoles á que los extranjeros tengan esa opinión sobre España? Creo que sí.

Está mañana, al despertar, nos encontrábamos en Nîmes; hemos atravesado la inmensa llanura provenzal por Tarascón y Avignon tan fértil como bien cultivada, bordeando continuamente el anchuroso Ródano, y á eso de las nueve y media hemos llegado á Sión [sic per Lión], donde sólo me he detenido tres horas escasas. He tomado un coche y he podido recorrer las calles y paseos principales. Resulta una población moderna, de calles llanas, limpias, á cordel, en general bastante anchas, y de casas *bien parecidas*, pero demasiado geométricas y prosáicas. En algunas plazas, muy grandes, hay preciosos monumentos. Llaman la atención el de la *República*, el de Carnot, vilmente asesinado por los anarquistas, y el de enfrente del *Hôtel de Ville* (Ayuntamiento), que es un palacio grandioso, ennegrecido en su exterior, de estilo renacimiento. Llaman también la atención por su majestad severa el *Museo*, la Bolsa y el Palacio de Justicia, cuya fachada consiste en un magnífico pórtico corintio á que se sube por anchísima y elegante escalinata.

He visto de lejos varias iglesias, todas ogivales, de aire genuinamente francés, y alguna portada románica, muy deteriorada, pero deliciosa.

Lo que he visitado con alguna detención, ha sido la Catedral y Nuestra Señora de Fourvière, á que se sube en funicular por atrevido túnel. Se yergue el santuario sobre una colina que domina toda la ciudad. El edificio es una atrevida y en muchos puntos feliz combinación del estilo románico y del griego á que se muestran tan aficionados los arquitectos franceses modernos.

Son dos iglesias, la una subterránea, imponente, llena de misterio, de honda atracción, dedicada á San José; la otra, sobrepuerta, de una sola nave, brillantemente recamadas de mármoles y mosaicos las paredes y las bóvedas, con unas pocas capillas laterales, abiertas en los robustos pilares de los anchísimos arcos torales apuntados, que sostienen los tramos de bóvedas, de forma esférica achatada. Se cantaban los divinos oficios con dulcísima

y gravísima entonación gregoriana y con regular concurso de fieles, quienes, según iban entrando, colocaban sendas velas encendidas en unos aros *ad hoc* colocados en enormes bandejas.

La catedral es magnífica, ogival con reminiscencias románicas, de tres naves con crucero y sin *deambulatorio*, como nuestra basílica, y, como en ésta, la bóveda que cubre el ábside es más baja que la de la nave mayor. Las columnas que dividen las naves, son gruesos cilindros que llevan adosadas ocho columnitas románicas que apean los arcos torales y *formeros* y los transversales cruzados. Por sobre los arcos *formeros* de la nave mayor, corre angosto y diminuto triforio. En el ábside, en los brazos del crucero y en la fachada se abren rasgados ventanales con flamantes vidrieras de colores. El coro está en el ábside, el altar mayor en el centro del crucero y los dos tramos contiguos de la nave mayor están cerrados al público, con el pavimento algo elevado. El órgano está en un hueco abierto en el muro del lado del evangelio en el lado de la fachada, fuertemente ennegrecida por la acción del tiempo, muy sobria de ornamentación, majestuosa é imponente, termina en un frontón muy agudo y unos torreones mochos en los lados, muy trepados en sus cuatro caras, y presenta tres severas puertas en gradación apuntadas, con bajos relieves bíblicos en los tímpanos. Á la derecha de la fachada se levanta un oscuro paredón románico, seguramente una fachada lateral de la catedral primitiva, con pilares cuadrangulares adosados y gentilísimas arcaturas románicas en los entrepaños. ¡Qué lástima que del viejo monumento sólo queden esos brillantes despojos!

Al regresar á la fonda, entro en una sombrerería, y pido un sombrero. Me sacan uno de teja. Lo necesito de seglar para entrar en Alemania. Me lo llevo á la fonda, y me visto según el estilo de los países en que predominan los herejes, sin más indicio sacerdotal que el alzacuello y lo negro del traje. Al verme de tal guisa, me figuro metido en un disfraz y bajo, corrido y avergonzado, al comedor, pues sólo me queda media hora. Pienso que nadie me conoce aquí y como

tranquilo. Me voy á la estación, y salgo para Ginebra, en tren rápido, que vuela más de una hora por llanuras y más llanuras, verdes y rientes; después nos metemos en un desfiladero de montañas todas cubiertas de frondosa vegetación, y por fin llego á Ginebra á las cuatro.

No me detengo aquí para hacerlo al terminar la larga excursión, y me meto en el rápido de Lausanne-Basilea, bordeando sucesivamente los espléndidos é incomparables lagos Semon, Neuchâtel y Bienna, atravesando llanuras y laderas cubiertas de prados y de bosques de un verdor paradisíaco. Al salir de Ginebra divisamos en las lontananzas del mediodía una serie de picachos, de nieves perpétuas, sobrepujando á todos, solemne, sublime, imponderable el Mont-Blanc...

Mientras tanto, el *valet* llama á comer en el wagon comedor, en que se nos sirve una cena á pedir de boca.

Por consejo del Doctor Schädel, mi entrañable amigo, profesor de Halle, viajo en Suiza en *segunda*, que resulta más *primera* que casi todas las primeras de España y bastantes de Francia. Hasta hay termómetro en cada departamento.

Son las nueve de la noche y tardaremos en llegar á Basilea. Se impone el punto final.

Hasta otra, Dios mediante.

Su afectísimo.

Antonio M. Alcover

4 Julio de 1907

15 Julio 1907

DESDE ALEMANIA

IMPRESIONES DE VIAJE

II

Frankfort, 6 julio, 907

Señor Director de la GACETA DE MALLORCA.

Mi estimado amigo: ayer amanecí en Basilea. Me echo á la calle á eso de las ocho; busco un coche de alquiler, y se me dice que no los hay por la muchedumbre de tranvías. Subo en uno y doy una vuelta por la ciudad. Es encantadora: las calles anchísimas y despejadas, como que las casas solo tienen uno ó dos pisos, muy pocas tres, muchas rodeadas de jardines, generalmente bien parecidas, bastantes muy pintorescas, todas con el tejado de pendiente muy aguda para repeler la nieve; el pavimento de las calles liso y limpio á todo serlo. Luego de subir al tranvía pasamos junto á una linda iglesia románica. Me dicen que se llama *Pauluskirche* (*iglesia de Pablo*) y que es protestante. Lo son dos terceras partes de los habitantes de aquí y el 36 por 100 hablan alemán. Pido por la Catedral (*das Münster*); me dan la dirección, y pronto la tengo enfrente. Está á la orilla del Rin, que atraviesa la ciudad, muy caudaloso (unos 500 metros de anchura); es ogival de la primera época empezada, en el siglo XII, terminada en el XIV, de cinco naves con crucero y sin *deambulatorio*; con tres puertas en la fachada y dos laterales, todas en gradación y muy ricas de exornos é imaginaria, aquellas tres ojivales, estas dos románicas, la del lado del evangelio notabilísima. En la fachada abunda la ornamentación y las imágenes sagradas y termina en un frontón, muy puntiagudo y dos

arrogantes torres, de remate muy trepado, nada simétricas. El tejado es de azulejos, de todos los colores del arco-iris, de tonos muy llamativos y formando dibujos geométricos. Al lado de la epístola hay un claustro ogival adosado y el palacio episcopal. Los bajos del ábside con románico puro, delicioso. Pago 25 céntimos y así se me deja penetrar en el interior. No hallo pila de agua bendita ni diviso lámpara alguna ni retablos en ningún lado. Es que la magnífica catedral está convertida en templo calvinista. En los ventanales hay vidrieras de colores, las antiguas con figuras de santos, las modernas, muy mediocres, con pasajes bíblicos. En el centro del crucero se eleva, sobre algunas gradas, un... llámemosle altar de mármol colorado, sin adorno ni aderezo alguno. Detrás hay lujosa sillería escalonada y bajo dosel, y por una escalinata á cada lado se sube al coro, muy semejante á nuestra *Capilla Real*, con el pavimento en declive y todo lleno de bancos, desde los cuales se puede ver algo el *altar*. No hay ninguna capilla. En el brazo norte del crucero hay emputrado [sic] en el muro un admirable bajo-relieve románico del martirio de nuestro mártir San Vicente de Huesca; y en la nave extrema lateral del mismo lado se conservan preciosos sepulcros con estátuas yacentes de bienhechores de la catedral. Después de todo, hay que agradecer á los protestantes que hayan respetado y conservado tantas figuras de santos como hay particularmente en el exterior.

Salgo, naturalmente con el alma apenada de ver tan magnífica catedral profanada por el calvinismo, recordando que ya lo fué en el siglo xv por el Conciliáculo conocido con el nombre de esta ciudad y que produjo un cisma y un anti-papa.

Desde la catedral me voy sin dirección fija, y me encuentro con el museo de antigüedades, copioso en armaduras. Hay casullas y dalmáticas preciosas é imágenes románicas bien notables. Me llaman la atención algunas de Nuestro Señor Jesucristo montado en un burro y en actitud de bendecir (la entrada de Jerusalén el dia de Ramos[]).

El museo está instalado en una iglesia de tres naves ogival, con cubierta plana.

Me voy á la fonda á desayunarme y á las 12 y media tomo el rápido de Estrasburgo, atravesando casi siempre verdeantes y fértiles llanuras, y llego á la antigua capital de Alsacia á las 2 y media. Dejo el equipaje en la fonda, subo á un coche y doy una vuelta por las calles principales. Magnífica ciudad de 162.000 habitantes (sólo tenía 78.130 al ocuparla los alemanes), calles muy anchas, rectas, muy limpias, las principales asfaltadas, las demás bien adoquinadas, de espaciosas aceras, las casas un poco más altas que en Basilea, de más carácter monumental que ahi, soberbios bazares, magníficas tiendas, humbrosos paseos, anchurosas plazas y, en muchas de ellas, monumentos y estatuas en bronce de hombres célebres.

Llaman la atención los muchos y grandiosos edificios públicos elevados por la dominación alemana, entre otros el palacio del *Kaiser*, la biblioteca de la Universidad, la misma Universidad. Evidentemente la germanización de Estrasburgo va á pasos de gigante.

No se ve en las tiendas casi ningún letrero en francés ni se oye hablar apenas en esa lengua. Los franceses que sueñan aún en la recuperación de Estrasburgo, pierden misérriamente el tiempo. ¿Quién piensa en eso aqui?

He visitado varias iglesias católicas y protestantes y hasta una sinagoga. Esta es reciente, de estilo románico, esplendorosa. Semeja una iglesia cristiana: forma una cruz griega y cúpula, con grandes rosetones en los brazos de la cruz, con brillantes vidrieras pintadas de dibujos geométricos y follaje.

Me presento en la portería, sale un caballero, joven bien trajeado, rubicundo, quien, al penetrar conmigo en el interior, no se quita el sombrero, yo sí. Los muros y bóvedas están policromados, con profusión de dorados, respira todo esplendor. En los brazos de la cruz hay galerías superiores para las mujeres, y en la planta baja ricos bancos lo llenan casi todo. El pavimento del ábside es mas

elevado, en él se alza una preciosa cátedra y detrás una especie de retablo con un tapiz rojo-oscuro, ricamente bordado, encuadrando la sangre Bíblica. A cada lado se yergue un candelabro de siete brazos y un tronco. ¡Qué pensamientos se me agolpan sobre la increíble y tremenda obstinación y altos destinos del pueblo deicida!

He visto la iglesia de Santo Tomás, original del siglo VIII, de cinco naves, con una preciosa puerta, dedicada hoy al culto protestante. En el centro se eleva un altar escueto, sin aderezo alguno. En el ábside, en vez de retablo, hay un magnífico monumento al Mariscal Moritz de Sajonia, del siglo XVIII.

El conserje me enseña y explica el edificio á gritos y tarareando una canción á ratos. Me cuesta mucho contener la risa ante el desparpajo. —He visto otras dos iglesias protestantes, á saber, *Jung-St. Peterskirche* y *Neue Kirche*, ambas de reciente construcción y estilo mestizo de románico y ogival. La última es muy brillante en su interior y exterior; posee un órgano muy notable y el altar mayor tiene una grada encima y un retablo de Nuestro Señor en la cruz y la Virgen y San Juan al pie.

Sobre la grada hay un crucifijo y cuatro candelabros. En las vidrieras de los ventanales hay pasajes bíblicos. Resulta ser una iglesia luterana. Para parecer católica solo falta el Santísimo, el agua bendita y las lámparas. He pasado además por frente de otra iglesia hoy protestante, antes católica, con una puerta magnífica, á manera de capilla, con infinidad de imágenes de santos, todo policromado y dorado. Está abierta á la calle, y se conserva muy bien. ¿Qué sucedería en Mallorca con una iglesia así?

Iglesias católicas he visto: *Alt-St-Peter Kirche* (*iglesia de San Pedro antiguo*), y la estupenda Catedral *San Pedro* ogival, de los siglos XIV y XV, de tres naves, policromada en parte, muy lindas y aseadas con preciosos bajo-relieves del Santo Pescador á ambos lados de la puerta al entrar.

Pronto veo asomar por sobre los tejados la sublime y famosísima torre de la Catedral. Doblamos una esquina y nos hallamos ante la fachada de la estupenda basílica, empezada en el siglo XII, de estilo románico, y al poco tiempo continuada y terminada de estilo ogival á fines del siglo XIII. ¿Cómo dar una idea aproximada en las pocas líneas que puedo dedicarla? Es tan maravillosa, é imponderable, que bien podría llenar un libro. Ante tal monumento queda uno estupefacto, aterrado.

Es de tres naves, muy anchas, y la central muy alta, con crucero y cúpula la *[sic]* chatada, con ábside muy prolongado sin deambulatorio. En el ábside y crucero predomina el románico; en lo restante el ogival. Los ventanales de las naves laterales (éstas sin capillas), abrazan todo el ancho del tramo y en todas las hay preciosísimas vidrieras pintadas. En el mismo caso se halla el ventanaje de la nave mayor, que también tiene vidrieras en el triforio. Casi todas las vidrieras de las naves son de la Edad Media y muy superiores á las del ábside y crucero, la mayor parte modernas. No he visto nada que se acerque tanto como aquellas al ideal de la vidriera pintada, á no ser las dirigidas por nuestro incomparable Gaudí de la Capilla Real de nuestra Basílica. Se sube al ábside por una escalinata; allí está el coro y en el fondo el altar mayor con diminuto, pero precioso retablo.

Á cada lado del ábside hay las capillas de San Juan y San Andrés, románicas cuadradas, bajas de techo. La pila bautismal, deliciosa, ocupa un hueco en forma de puerta en gradación en el brazo norte del crucero; en el del sur hay un famoso reloj con muchedumbre de figuras de santos y alegorías y todo el calendario astronómico en movimiento. —La facha[da] es estupenda, toda cuajada de arcaturas, columnitas, doseletes y repisos encuadrando otras imágenes.

Las tres puertas que tiene la fachada son en gradación, y otros tantos prodigios de ornamentación opulenta y gentil. Allí las

imágenes de pié y á caballo, allí bajo-relieves y recuadros de vidas de santos; allí los encajes y las filigranas de piedra. Termina la fachada en un frontón muy agudo, todo cubierto de ornamentación, á guisa de retablo colosal, correspondiente á la nave mayor. Á las naves laterales corresponden dos robustísimas torres cuadradas, la del lado de la epístola, sin terminar, la del evangelio, completa, toda trepada, atrevidísima, erizada de pináculos, arcaturas, y frondas que se eleva á la enorme altura de 144 metros, más alta que la cúpula de San Pedro de Roma. —Las fachadas laterales son también admirables; la del brazo sur del crucero tiene tres puertas románicas, diminutas, notables á todo serlo.

Dejo la inefable catedral, aturrido, desconcertado. Me voy á la fonda á rumiar tantas impresiones, y... á cenar, pues he de tomar el *rápido* de la 1 para Worms. Lo hago así, y á eso de las nueve, uno de los revisores, al ver mi *billete circular* y decirle que voy á Worms, me contesta que aquel tren no va á Worms, sino á Frankfort. Me resigno á ello, pues de todas, maneras, mañana contaba ir. Pero tres cuartos más tarde, pasa otro revisor, y me dice que no voy á Frankfort, sino á Maguncia. Eso me desconcierta. Me dicen que baje, que dentro de quince minutos pasará el tren de Frankfort. Así lo hago y llego á esa magnífica ciudad á las 11 y media. Me instalo en una fonda, *Nasauer Hof*, en el primer piso, en un cuarto suntuoso que da á la Plaza de la Estación principal, *Hauptbahnhof*, pero me encuentro con que la gran ventana que hay, no tiene más que cristales y unas cortinas de punto. Llamo al *Kellner* (mozo muy apuesto y de etiqueta) para que cierre la ventana de modo que no entre la luz, y me dice que es imposible y que no tema á la luz que no hace ningún daño. Se retira él y yo pongo entre la cama y la ventana, una mesa y encima mi maleta y sobre ella dos colchones de plumas que me estorban. Al abrigo de este murallón me meto en la cama; gracias á Dios, me duermo, y hasta las cinco y media de hoy.

iCáspita con esos alemanes y su sistema de cerrar ventanas!

Se impone el punto final y lo pongo sin dilación.
Hasta otra, si Dios quiere.
Su afectísimo.

Antonio M. Alcover

22 Julio 1907

DESDE ALEMANIA

IMPRESIONES DE VIAJE

III

Señor Director de la GACETA DE MALLORCA.

Halle á. S., 14 Julio de 1907

Mi estimado amigo: cerré mi última el dia 6 en Frankfort, dedicando aquel dia á esta ciudad. Es verdaderamente magnífica y brillante. Cuenta con más de 300.000 habitantes, situada en una gran llanura, matizada de verdor, la atraviesa el río Main y es uno de los primeros centros del comercio alemán. Las calles principales están asfaltadas; en muchas hay sendas hilera de copudos arboles, abundan los paseos y las plazas y son magníficos el *Parque de Rothschild* y el *Jardín Zoológico*. Muchas casas ostentan en su construcción las audacias y arrogancias de las del *Ensanche* de Barcelona. También aquí se ponen en el paramento exterior grandes sillares, sin labrar más que los bordes según el sistema de nuestro incomparable Gaudí, que tanto escandaliza á los... *filisteos*. Y se observa tal sistema no sólo en los edificios nuevos, sino también en

algunos viejos, grandiosos de veras, como la *Casa de la ciudad*. Son muchos los edificios y monumentos públicos, suntuosos y brillantes, entre otros, el *Teatro de la comedia* y el de *La Opera*, la *Bolsa*, el *Palacio de la Justicia*, la *Casa de la Ciudad*, y el celebrado *Römer*. El *Museo de industrias artísticas*, el de *Conocimientos Populares*, el *Gimnasio de Göthe*, la *Biblioteca de la ciudad*, *Palacio de Correos* y otros, todos los cuales llevan el sello de la grandiosidad y de la opulencia. La Catedral, católica (der Dom), es ogival, de tres naves, con crucero de brazos muy largos y ábside muy prolongado, sin ingula, con el campanario sobre la puerta principal. Todo el interior está policromado; en el brazo del crucero del lado del evangelio, junto á la puerta hay un San Cristóbal juntado, colosal, de sesenta ó setenta palmos de alto, por el estilo del de la catedral de Toledo. Casi todos los ventanales, grandiosos, están guarnecidos de vidrieras pintadas, algunas antiguas, otras modernas, aquéllas más espléndidas.

Aquí abundan los judíos; pasé por delante de la casa solariega de los *Rothschild*. Es modesta, antigua. También vi la casa natal del gran poeta *Göthe*, modesta igualmente. Los monumentos y fuentes en las plazas son á docenas y muy apreciables. La *estación principal de los ferrocarriles*(,) es inmensa, de estilo románico, de tres naves, de las más grandes de Europa. Tiene la friolera de 186 metros de largo por 168 de ancho y 28 de elevación.

El dia 6, á las 11 y media, tomo el tren rápido para Halle. Me despierto por la mañana á eso de las cuatro, me asomo á la ventanilla y veo que atravesamos una llanura sin fin, toda cubierta de verdor, y seguimos siempre por llano verde. Hemos pasado por Fulda, la celeberrima abadía medioeval y por Erfurt, la patria de Lutero, y á las 17 y media llego á Halle. Me aguarda mi estimadísimo amigo, el benemérito filólogo catalanista, profesor de la Universidad de aquí, Dr. Bernhard Schädel quien me instala en su propia casa. Tiene unos veinte y nueve años, y su esposa, muy agradable y

simpática y más joven aún, que recibe amabilísima. En la misma calle del doctor hay una iglesia católica, nueva, diminuta, ogival. Voy para celebrar, y resulta que sólo hay un sacerdote, joven, atractivo quien los domingos y fiestas dice dos misas. Ya ha dicho una, y como yo estoy aquí, no puede decir la otra, el oficio mayor: lo he de cantar yo.

El auditorio contesta en canto gregoriano, con grande ajuste y en alemán. Aquí no canta ni reza nada el pueblo en la iglesia en latin. Resulta que en Alemania se observe escrupulosamente la reforma musical-sagrada de Pío x. Otra sorpresa: Esta pequeña iglesia está consagrada, y precisamente el dia 7 fue el aniversario de su consagración, que se celebra con octava. Los monaguillos que me ayudan la misa son un modelo de corrección y grandes observadores de las rúbricas, van en correcta formación, tiesos é imperturbables como soldados en filas; me hacen mucha gracia. Todos son rubios, lozanos, regordetes y van muy aseados. Aquí el color rubicundo es general en las personas; viejos y jóvenes son lozanos, ágiles y sonrientes. —Halle es una ciudad de 162.000 habitantes, regada por la Saale, de calles anchas, derechas, perfectamente adoquinadas, limpias, sin que se enlodén ni encharquen por más que llueva; en muchas de ella[s], sobre todo en la parte nueva, hay un jardincito á cada lado, ante las casas, que generalmente son bajas, de dos ó tres pisos, de buen aspecto. Cerca de la casa del Dr. Schädel se construye una *escuela superior (oberrealschule)* que parece un palacio. La universidad se compone de varios cuerpos de edificio, pues ha crecido en gran manera. Hay ciento setenta y ocho profesores y unos dos mil estudiantes; este año 2.337. Existen las facultades de Teología, Derecho, Filosofía (en ella se incluye la Filología) y Medicina.

El Sr. Schädel me prepara una sorpresa muy agradable. Vienen á verme por la tarde, el mismo dia 7, el Doctor Counson, lector de esta Universidad, con otros dos señores, que se me presentan como pertenecientes á la misma. El Dr. Counson es un joven belga,

entusiasta de la lengua catalana, que debía tomar parte en el *Congrés de la llengua catalana* y en la expedición filológica que hicimos el verano pasado con el Dr. Schädel por los Pirineos, mas su salud delicada no se lo permitió. Sólo le conocía por cartas; me resulta muy simpático. Los otros dos señores son un médico, ocupado en una de las clínicas de aquí, y un profesor griego, quien habla despacio y pronuncia muy claro el alemán, es decir, modula los sonidos tal como se escriben sin acento especial, como los alemanes, y por esto le entiendo bastante; el médico apenas habla. La señora Schädel nos llama al comedor á tomar el té; están la señora del profesor griego y una de otro profesor ausente de Halle, americana del norte. Se me hace sentar entre el profesor griego y el médico, y éste me ofrece una rebanada de pan con la celebrada salchicha de Franckfurt diciéndome con puro acento catalán: —*Prenga axò, si es servit!* Yo quedo estupefacto al oírles y sigue diciéndome: —*¿Que no li agrada?* Crece mi asombro. Pienso: será uno de esos alemanes que se proponen aprender cualquier cosa, y la aprenden, cueste lo que cueste. Nada de esto; resulta un médico joven, de Granollers, el Dr. Villà, catalán de pura cepa que hace tres años que esta en Alemania para perfeccionar sus estudios de medicina, y hoy es asistente de la Nervenklinik de esta Universidad, y grande amigo del Dr. Schädel, por quien ha sabido mi llegada. Como no lee los periódicos catalanes absorto en sus estudios facultativos, sabe muy poco de las cosas de Cataluña; sólo sabe que triunfó la Solidaridad; y me pide encarecidamente que se lo cuente todo. Claro que se lo cuento, y todos los presentes se interesan vivamente en ello.

El Dr. Schädel, para que aquellos señores oigan el acento catalán, nos hace hablar nuestra lengua materna, y los oyentes la encuentran muy melodiosa y suave.

Como cuento estar aquí varias semanas, iré, Dios mediante, dando cuenta de estas cosas de Halle, que creo que pueden entretenér á los apreciables lectores de LA GACETA DE MALLORCA.

Su afectísimo.

Antonio M. Alcover

27 Julio 1907

DESDE ALEMANIA

IMPRESIONES DE VIAJE

IV

UNA VISITA Á CÖTHEN IN ANHALT

Tengo aquí un excelente amigo, el editor H. Rudolph Schulze, joven apreciabilísimo á quien conocí, el verano pasado, en Perpiñán y que me acompañó unos días en mi excursión por los Pirineos con el Dr. Schädel. Sabiendo que me hallaba en Halle, vino desde su villa natal, Cöthen (á 36 kilómetros de aquí), y pasamos unas horas agradabilísimas y le prometí volverle la visita. Lo hice ayer. Tomé el tren *rápido* de las 11'02 y en media hora estuve en Cöthen (i36 kilómetros en 30 minutos!). Schulze me aguardaba; empezamos enseguida á recorrer la población. Me había dicho Schädel que me convenía verla como tipo de pequeña Ciudad de provincia. Yo esperaba ver casas vetustas y desaliñadas, calles como las hay en toda tierra de garbanzos, algo descuidadas y desaseadas. Me llevé chasco. Cöthen parece una capital. Cuenta con unos 20.000 habitantes. Las calles muy anchas, primorosamente adoquinadas, con anchas aceras de mosaico especial que en Alemania se estila; las casas, de uno ó dos pisos, elegantes, muchas de aspecto monumental, todas muy aliñadas; suntuosos mostradores en las tiendas, muchas de ellas espléndidas; *la casa de la ciudad* bien

notable. No hay ninguna en Mallorca tan importante, ni la de Palma. *Correos y Telégrafos* y el *Tribunal* tiene palacios propios, nuevos, monumentales. Hay una *Escuela Politécnica* (*Friedrich Polytechnikum*) con edificio propio, que es un verdadero palacio, para Ingenieros. Hay espaciosas plazas, paseos con umbrosos árboles y además un campo para jugar la gente joven, de cerca de medio kilómetro cuadrado, y un parque, también para pasear el público, de hayas y fresnos, altísimos y tan espesos que apenas penetra el sol, con cómodas sendas entrecruzadas y, de trecho en trecho, bancos de madera, muy cómodos y limpios para sentarse. Hemos visto dos iglesias protestantes: una *luterana*, de estilo pseudo-clásico, prosáica; la otra *reformada*, ogival, muy anterior al protestantismo; en la puerta principal hay las estatuas del Salvador y de San Pedro y San Marcos, nuevas, con dos torres en la fachada, muy altas y unidas, casi en la cúspide, por un puente. Hay nada más una iglesia católica, pseudo-clásica, bastante capaz, prosáica, sin terminar el campanario. La construyó uno de los duques de Anhalt, señores de Cöthen, quien, á principios del siglo XIV, hizo un viaje á París y volvió católico. Aquí la inmensa mayoría es protestante; sólo hay unos ochocientos católicos.

—¿Verdad que sorprende que en una población de 20.000 almas haya todo eso? Para mi esto prueba más el esplendor y el empuje de Alemania que las grandes urbes de Berlín, Hamburgo, Francfort, etc.

—Me había dejado el breviario en Halle contando regresar más pronto. ¿Cómo encontrar uno en Cöthen? Al visitar la iglesia católica, nos hemos presentado en la Rectoria; el párroco no estaba en la población; hemos ido al sacristán, cuya mujer nos ha abierto la iglesia y la sacristía y ha dado con un diurno. Me lo da, voy á casa del amigo, rezo y se lo devuelvo con una tarjeta y acción de gracias al desconocido Párroco, quien, entre paréntesis, tenía ahí una preciosa estampita de Nuestra Señora de Lourdes. Apunto este pormenor, para mí, curioso, dada la rivalidad de los alemanes con Francia.

El amigo Schulze me ha colmado de atenciones y finezas. Tiene una casa magnífica; su familia está viajando por Italia; son editores: tiene varias salas repletas de libros, editados por él con gran gusto y pulcritud. Es curiosa la organización de editores y libreros en Alemania.

Los editores compran á los autores la propiedad de las obras, y las hacen imprimir, por su cuenta, al impresor que más les conviene; tienen un depósito en Leipzig, que es el emporio de los libros en Alemania, y los libreros se proveen, en esos depósitos[,] de los libros que han de vender y se les piden.

Se publica, de cuando en cuando, una bibliografía completa de todos los que se publican, indicando el nombre y dirección de los respectivos editores, de modo que cada librero, al pedírsele un libro, sabe donde se halla y lo que cuesta, por medio de dicha bibliografía. Los editores mandan ejemplares á las revistas y periódicos para que anuncien y examinen las obras. —Yo deseaba un *Psalterio de David*, de bolsillo. Schulze ha registrado esa bibliografía, y me ha dicho en qué librería de Halle se encuentra (calle y número de la casa). Hoy he ido, y estos días se acabaron los ejemplares, pero me han vendido otra edición, que me ha resultado aun más barata; 15 *Pfenige* (unos veinte céntimos de peseta).

Muy entrada la noche, regresé á Halle, también en media hora, y en tren *rápido*, en *segunda*, casi tan buena como las mejores *primeras* de España y Francia, mejor que muchas *primeras* de ambos países: con cómodas otomanas de terciopelo, un watter closet y un lavabo preciosos, un calorífero que no estorba y calienta á voluntad del viajero, dos luces potentes de gas y el oportuno aparato para cegar la luz si se quiere dormir, unos ventiladores en el alto techo, muy elegantes, unos mapas del trayecto que recorre el tren, una porción de avisos, en letras muy legibles, muy útiles para gobierno de los viajeros. Todas las *segundas* en Alemania son por el estilo, y algunas mejores aún.

Llego á casa á eso de las once, muy satisfecho de mi visita á Cöthen y profundamente agradecido á mi entrañable amigo Rudolph Schulze. El tiempo ha contribuido en hacerme agradable la jornada, pues no ha llovido en todo el dia. Un dia sin llover es cosa rara en estas tierras. Desde que entré en Alemania llovió cada dia menos el dia 12. El 11 y 13 llovió casi todo el dia.

Hasta otra.

Antonio M. Alcover, Pro.

Halle, 16 Julio 1907

2 Agosto 1907

IMPRESIONES DE VIAJE

V

EXCURSIÓN Á MERSEBURGO

Halle, 21 Julio, 907

Amaneció ayer muy frío y, entre ocho y diez, llovió de lo lindo. Serenóse más tarde, y las nubes á ratos dejaban ver el sol. No teniendo cátedra el Doctor Schädel, me propone ir á visitar á Merseburgo con su señora, el profesor griego Dr. Pesopoulos y su esposa. Acepto con gusto, tomamos un tranvía eléctrico y atravesamos veloces la extensa y verdeante llanura que rodea á Halle sin descubrir en el horizonte monte ni colina alguna. Pido á mi amable y dulce amigo, Dr. Pesopoulos, qué clase de sembrado es el que cubre aquellos campos; el interrogado lo ignora, y me lo dice un buen campesino que tengo á mi vera; á penas le comprendo. Le digo que no soy de Halle; me pide cual es mi pueblo natal. Al oír que soy

de España, de una isla, naturalmente, rodeada de mar, se asombra. En breve estamos en Merseburgo, residencia favorita de los emperadores de buena memoria Otón I y San Enrique. Recorremos la población. Cuenta con unos 20.000 habitantes; católicos, unos quinientos. Las casas son bien parecidas; algunas casas, del renacimiento. Vemos una iglesia ogival con un campanario muy atrevido; la pirámide ochavada; toda trepada pintorescamente; la parte inferior es más prosáica como lo restante del edificio, bastante anterior al siglo XVI, hoy protestante. Avanzamos por suave pendiente hasta la antigua catedral (*Domkirche*), empezada, según el amable Bädeker, en el siglo XI, continuada en su forma actual en el XIII y terminada su bóveda á últimos del XV, de tres naves, con crucero y ábside muy prolongado, debajo del cual hay una cripta de tres naves, hoy desocupada. Los protestantes no *gastan* criptas. Penetramos en el edificio por el claustro ogival, adosado al lado de la epístola. Las naves laterales son muy altas, sin capillas, con ventanales, como la nave mayor. Las bóvedas son del sistema de nervios enmarañados, pintoresco, pero soso. Sobre la puerta principal hay un órgano colossal con grande fachada. El coro avanza hasta ocupar el centro del crucero; conserva la sillería. En el centro hay sepultado Rodolfo de Suabia, aclamado emperador contra el excomulgado Enrique IV (siglo XI). En el fondo hay un antiguo retablo, conservado como objeto de arte. Se sube al coro por seis ó siete escalones y junto al superior se yergue el altar actual, luterano, reducido, con manteles y una grada y sobre ésta un crucifijo y dos candelabros. Adosado á la segunda columna del lado de la epístola está el antiguo púlpito; de madera, obra muy notable, ogival plateresca. En la primera columna del otro lado hay una rica lápida en la que se lee que el tristemente famoso Martín Lutero predicó en 1545, poco antes de su muerte. En los brazos del crucero hay diferentes monumentos funerarios y trípticos preciosos del siglo XV y XVI de vidas de santos, venturosamente bien conservados. En uno de los brazos está la fuente bautismal. En los

demás muros penden trípticos y tablas ojivales y del renacimiento, anteriores al protestantismo. —Al entrar nosotros en el templo, siete ú ocho personas rodean á una joven que en tono solemne é imperturbable les describe el edificio parte por parte; nosotros á ratos los seguimos, á ratos no. Esto descompone al sacristán (*Küster*) y nos lo echa en cara; el Dr. Schädel le contesta con viveza y vamos al atrio con aquellos señores, para ver las preciosidades que contiene: varios monumentos funerarios; en el centro el sepulcro del obispo Sigmund, muerto en 1544, á la derecha un crucifijo de piedra, románico antiquísimo según la imperturbable *cicerone*, del tiempo de Carlomagno, una fuente bautismal, románica, del siglo XI, muy grande y notabilísima, cubierta de bajos relieves en cuyos compartimentos se ven toscas, pero expresivas figuras, llevando cada una un niño en hombros, seguramente para el bautismo. —La *cicerone* abre la puerta y empezamos á salir; se nos exigen 25 pfenigues (30 céntimos). Esto ocurre en casi todas las iglesias protestantes: están siempre cerradas. á no ser los domingos en el momento preciso del servicio divino (*Gottesdienst*), y para verlas, hay que pagar. El celoso sacristán se figuraba que nosotros queríamos escaparnos del escote. Dios se lo perdone. Esta notable iglesia fué catedral, esto es, tuvo obispo hasta 1561. De *Domkirche* pasamos á visitar el contiguo castillo, *palacio* episcopal otro tiempo, del siglo XV, renovado en el siglo XVIII, grandioso, hoy *Gobierno Civil* (*Regierungsgebäude*). No hemos visitado, por falta de tiempo, las otras tres iglesias protestantes ni la católica, ni el Tribunal ni el *Gimnasium* (Instituto de Segunda Enseñanza). Aquí hay uno; en Halle, á 15 kilómetros, hay dos, como en España. —Atravesamos umbrío parque, y, al salir de él, nos hallamos ante un severo monumento del emperador Guillermo I (*Willhelm der Grosse*) y el magnífico palacio del *Parlamento del Distrito* (*Ständehaus*), terminado hace poco, de estilo *renacimiento-alemán*, magnífico, soberbio. En Mallorca no hay ningún edificio civil, fuera la Lonja, que

se le pueda comparar. No hay que olvidar que nos hallamos en una población de 19.000 almas, si bien capital de subprovincia. Me aflijo pensando en España. No me duele el esplendor de Alemania, sino nuestra postración ¡Y que haya tantos españoles y... mallorquines que vayan tan á gusto en el machito!

Atravesamos diversas calles, vamos á cenar en una fonda y tomamos el tren para Halle, en *tercera*, para que yo vea lo que son las terceras de Alemania. Quedo asombrado al ver aquellos wagones de tercera. Los departamentos se comunican; hay en cada dos un saloncito para water-closet y aderezo para lavarse; los bancos, sin cojines, es verdad, pero curvados, y muy cómodos y muy holgados; caloríferos con el aparato para graduar el calor; en las ventanillas, muy grandes y tres por lado, límpidos cristales y limpias cortinillas; el techo muy alto con dos focos de gas, potentes, y ventiladores. No es dudoso que esas *terceras* son mucho más cómodas que muchas *primeras* de España.

En un santiamén nos hallamos en Halle. Al salir de la estación la muchedumbre de viajeros, dos hombres se traban de razones y de manos; suenan unos gritos y enseguida seis policías se abalanzan á los combatientes y se los llevan á empellones á mejor lugar. Esta celeridad de la policía me pasma.

Entre paréntesis; á los pocos días de estar yo aquí, el Dr. Schädel, para no incurrir en una pena, hubo de notificar á la policía mi residencia en su casa, puntualizando minuciosamente mi personalidad y antecedentes. Así se hace con toda suerte de viajeros que visitan este país; así se evitan sorpresas y atentados, como ocurren en España desgraciadamente.

Buena ha sido la excursión á Merseburgo, gracias á Dios, y para mí muy instructiva.

Hasta otra, si Dios quiere,

Antonio M. Alcover, pbro.

10 Agosto 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE¹

VI

LAS IGLESIAS DE HALLE

Las iglesias de esta ciudad indican el rápido crecimiento de su población. En cuarenta años ha crecido en más de 100.000 habitantes; hoy tiene 162.000. Hay ocho ó nueve iglesias protestantes y dos católicas. Los católicos son unos cinco mil en la ciudad. Por lo mismo, los protestantes no tienen proporcionalmente tantas iglesias como los católicos, y además las que tienen son pequeñas relativamente, y la mayor, *Domkirche*, hace años que está inservible por las obras de restauración que se hacen en ella. Es que los protestantes, al menos aquí no concurren tanto á la iglesia como los católicos. Desde luego, sus iglesias se distinguen por estar cerradas siempre menos los domingos durante su servicio divino (*Gottesdienst*), de 10 á 12 de la mañana. Para visitarlas es preciso ver al *Küster* (sacristán) y pagarle la molestia á abrir (30 ó 40 pfenige).

Reseñaré brevemente las que he visto, primero las católicas, después las protestantes.

Las católicas son *Franziskuskirche* (iglesia de san Francisco) y *Norbertuskirche* aquella la principal (*Hauptkirche*), la otra, la filial, ayuda de parroquia. Está esta en la calle misma en que vive el Dr.

¹ En el dossier d'Alcover que conté aquestes «Impresiones de viaje», aquest article està transcrit pel canonge manacorí. No es conserva el retall de diari original.

Schädel (Rich. Wagustr.): nueva, ogival, diminuta, de dos naves, con el techo plano, artesonado, policromada. Tiene solo tres altares: uno de las Virgen, otro del Corazón de Jesús y el mayor, dedicado al Santísimo Sacramento, cuyo retablo es muy reducido; y sobre él se abren tres ventanales guarneados de vidrieras pintadas con las figuras del Titular y los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. El campanario se eleva sobre la puerta principal y al lado hay la casa del Reverendo Vicario, todo de ladrillos. Iglesia y Vicaría están cerradas con una verja y rodeadas con un jardincito. Todo revela modestia y buen gusto. Guardo del Vicario y de los monaguillos excelentes recuerdos.

Franziskuskirche está en el otro extremo de la ciudad, cerca de la estación de la vía-férrea. Es una magnífica iglesia ogival, reciente, de tres naves de cinco tramos, sin cepillos, con crucero y tres ábsides [*sic per ábsides*] y sin cúpula. El campanario se yergue gentil y arrogante sobre la puerta principal. Todo el edificio es de ladrillos de diferentes colores artísticamente combinados. El interior está revestido de una capa de cal (axaubat) con sobria y vistosa policromía de brotes y flores en los ángulos de las bóvedas y de los entrepaños de los muros. En los tres ábsides hay magníficos retablos típicos con figuras de alto relieve y magníficos dobletes y ricos guardapolvos. En los ábsides y en las naves los rasgados ventanales lucen brillantes vidrieras de colores. Todo en esta iglesia revela piedad, magnificencia y buen gusto. Junto á la iglesia hay el hospital católico de Santa Isabel, instalado en edificio propio, nuevo ogival, muy apuesto.

Visité las iglesias protestantes *Domkirche*, *Marienkirche*, *Moritskirche*, *Estefhanuskirche* y *Pauluskirche*. Solo penetré en *Domkirche* (iglesia catedral). Pertenecía al arzobispo de Magdeburgo, que tenía junto á ella un palacio, hoy museo provincial. Está como todas las iglesias de Alemania, orientada, esto es, como [*sic per con*] el ábside vuelto al oriente, ogival, de tres naves sin capillas laterales

ni crucero ni deambulatorio ó nave absidal. El barroquismo lo deformó. Está completamente obstruida por los andamios de las obras de restauración. Pude ver restos de la sillería del coro, en el ábside, prolongado, y colosal retablo barroco. Está en poder de los protestantes. Es la más grande de Halle.

Marienkirche (iglesia de María). Es también antigua, muy anterior al protestantismo, ogival de una nave, con cuatro campanarios, de pirámide muy agudo (dos en la fachada y dos en el ábside, unidos éstos en el arranque de la pirámide con un puente[]). Los muros están muy ennegrecidos. Ocupa el centro de una plaza anchísima (*Marktplatz*) en que hay una torre antigua, altísima, con cuatro grandes relojes y la *Casa de la ciudad (Rathaus)*. Se conserva en esta iglesia un admirable retablo pintado atribuído al famoso pintor Lucas Cranach.

Moritzkirche (Iglesia de Mauricio) es muy antigua, ogival, de una nave, muy ennegrecido el exterior; con grandes andamios en el lado norte, también muy viejos. Se ve que no urge gran cosa su restauración á los actuales poseedores, los protestantes. Está orientada, y tiene la puerta de ingresos cerca del ábside. Se empezó en el siglo XII.

Stephanuskirche (iglesia de Esteban). Nueva, ogival, con crucero y el campanario sobre la puerta principal, muy atrevido, de ladrillos rojizos, con grandes ventanales y vidrieras de colores, rodeado por un jardincito y una verja y un paso muy ancho, todo muy limpio y aseado, pero cerradas todas las puertas.

Pauluskirche (iglesia de Pablo). Está en las afueras de la población, sobre una colina, convertida en *parterre*. Se sube por ancha y cómoda escalinata. La iglesia forma una cruz griega de brazos cortos; es ogival, reciente[,] toda de ladrillos rojizos y oscuros, artísticamente combinados. En el centro del crucero se eleva robusta torre con frontones y ventanaje en cada lado y franqueada en

las cuatro esquinas por sendos torreones cilíndricos y terminando en aguda pirámide de ocho caras.

Hay tres puertas cerradas con artísticas válvulas y grandes ventanales guarneidos de vidrieras de colores.

Por un ventanillo que hay abierto veo una preciosa pila bautismal y una bóveda magníficamente policromada.

Rodea la iglesia un jardincito y una lonja, todo aseadísimo y elegante; pero bién cerradas todas las puertas.

En la escalinata hallo á dos hombres; les pregunto cómo podría penetrar en la iglesia y me contestan que no lo saben.

Es general entre los protestantes el dar á sus iglesias el nombre de un santo de los que figuran en el Nuevo Testamento. Resulta esto harto contradictorio en ellos, pués, no admitiendo el culto y veneración de los santos, no proceden tales títulos.

Intercedan tales santos titulares ante el acatamiento divino por la conversión de esas buenas gentes que concurren á tales iglesias y de cuya buena fe, en muchísimos casos, no es lícito dudar, pues solo Dios puede juzgarla.

Antonio M. Alcover

Halle, 20 de julio de 1907

12 Agosto 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE²

VII

² En el dossier d'Alcover que conté aquestes «Impresiones de viaje», aquest article està transcrit pel canonge manacorí. No es conserva el retall de diari original.

**LA UNIVERSIDAD DE HALLE — LA TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO
RECTOR — UN CASO DE INTRANSIGENCIA RADICAL — LOS ESTUDIOS
TEOLÓGICOS EN HALLE**

Algunas líneas he de dedicar á esta Universidad, cuyas aulas he franqueado tan generosamente; permitiéndoseme la asistencia á ellas.

Se unió á esta Universidad á principios del siglo xix la de Wittemberg, famosa en la historia por haber ocupado una de sus cátedras de Teología el corifeo del protestantismo Dr. Martín Lutero. Por esto, entre los protestantes ha tenido siempre singular importancia la Teología en este centro universitario. Hay en él las otras facultades de Medicina, Jurisprudencia y Filosofía, la cual incluye la Ciencias Naturales, segun veremos más adelante, si Dios quiere.

El dia 12 de julio fué la toma de posesión del nuevo Rector á que asistí. Revistió severa solemnidad. Asistió lo más granado de Halle. El Rector saliente, Dr. Robert entró en el salón al frente del claustro, compuesto de todas las facultades, todos con sus togas de los colores respectivos, precedidos de los maceros y luciendo el Rector su precioso manto encarnado con recamados de oro y un magnífico collar. Subió á la tribuna y dio cuenta del estado de la Universidad, hizo el elogio de los profesores muertos durante el último año, pertenecientes ó que habían pertenecido á esa Universidad.

Llama después al nuevo Rector[,] Dr. Loofs, de la Facultad de Teología; sube este á la Tribuna, y le entrega aquel las insignias y se las viste prorrumpiendo los estudiantes en grandes aplausos, que hacen aquí, no con las manos, sino pateando estrepitosamente el

pavimento. Lo mismo se hace en las cátedras cuando entra y sale el profesor. Me ha hecho mucha gracia tan original sistema de aplaudir.

El nuevo Rector tomó la palabra y pronunció su discurso de rúbrica, que duró cerca de una hora, hablando con gran vehemencia y ademanes muy vivos. Tomó por tema que Lutero pertenece á la edad moderna y no á la edad media, contestando segun se me dice, á un catedrático de otra universidad alemana que sostiene en un libro que Lutero es medio-eval y no moderno. El Dr. Loofs hizo un caluroso elogio del famoso heresiarca y sostuvo que la edad moderna deriva de él, según me dijo [un] estudiante, pues á mí se me escaparon bastantes cosas por lo mucho que disto aun de poseer el alemán. El aludido estudiante me dijo que el tal discurso no le había convencido, por creer él que en la edad moderna hay muchas cosas que nada tienen que ver con Lutero. Es esto evidente. Me gustaría ver como prueba el Dr. Loofs el enlace de Kant, Fichte, Hegel, Darwin, Comte y otros sabios modernos con Lutero. Y no hablemos de los católicos. Hay mucha edad moderna fuera del distrito *luterano*. Por ancho que se suponga éste. Se me dice que el Dr. Loofs es un ferviente protestante y tiene fama de buen teólogo entre los suyos.

Fue muy comentado el que no admitiese el homenaje que las Ligas (*Verbindungen*) de estudiantes suelen rendir con sus pendones y uniformes al *nuevo Rector*. Se debió esto á que, al inaugurarse en Halle el monumento de Bismarck, hace unas semanas, las Ligas de estudiantes no confesionales se opusieron á que asistiesen las ligas confesionales, de estudiantes católicos, por decir que estos no podian tributar homenaje alguno al promotor del *Kulturkampf*. Como tal alegato no fué admitido por la autoridad los no confesionales se abstuvieron de asistir á tal inauguración, asistiendo las Ligas de estudiantes católicos y protestantes. **La historia siempre:** los impíos de la extrema izquierda, los que invocan xxxxxxxxxxxxxxxx(esborrat) los más intransigentes, los grandes contradictores de la libertad de los otros. El nuevo Rector fijó un decreto en los estrados de la

Universidad que no podía admitir el homenaje de las Ligas de estudiantes que tenían como norma de proceder la intransigencia.

No faltaron periódicos que acusaran al Dr. Loofs de ultramontano y favorecedor de los católicos. ¡Válganos Dios con esos *radicales*! Son los mismos en todas las latitudes. Su radicalismo no les deja dar pie con bola.

La Facultad de Teología de Halle se compone de 18 profesores entre ordinarios, extraordinarios y privatdozenten. Dios mediante explicaré en otro artículo en que consisten estas diferentes suertes de profesores.

He asistido á las cátedras de los doctores Hölscher y Leitpold. Aquel explica los *Psalmos*; éste historia de la iglesia primitiva (anterior al protestantismo).

El Dr. Hölscher[,] grande amigo del Dr. Schädel, es muy joven y simpático. Hijo de un Pfarrer (Pastor) de una de las primeras parroquias de Leipzig, posee además del latín y del griego, el hebreo y el árabe. Residió medio año en Palestina para estudiar topografía bíblica y posee vasta cultura. Este año explica los *Psalmos*. Agrupa éstos según la materia que contienen, y lee el texto hebreo y lo traduce en alemán y desentraña el sentido literal ciñiéndose casi siempre al giro y valor gramatical de la frase y para esto escribe en la pizarra las frases hebreas, dilucidándolas. Resulta su explicación muy instructiva, y no revistió ningún carácter sectario los días que yo le oí. Hablamos varias veces en el seno de la confianza de las muchas de las cuestiones que dividen á los católicos y protestantes y me dijo que en el fondo entiende que no estamos tan lejos como pensamos. Me hizo el efecto de ser un hombre de una gran sinceridad y de una buena fe absoluta.

Quedamos muy amigos y comprometidos á hablar largamente de las cuestiones que nos dividen cuando xxxxxxxxxxxxx para sostener conversación rápida. Va á pasar las próximas vacaciones en Noruega donde tiene su novia y con ella se perfeccionará en el idioma noruego.

Oí al Dr. Leitpold seis ó siete veces. Habla con gran vehemencia y articula muy claro. Le oí explicar sobre Abelardo, Laufranco, Pedro Lombardo, San Bernardo[,] Hugo de San Víctor, Alejandro III, Inocencio III, Federico I, II, los albigenses, Alberto Magno, Santo Tomás, San Buenaventura, el cisma franciscano, los Papas de Aviñón, el cisma de occidente.

Se detuvo mucho en la exposición de las doctrinas Teológicas y místicas de San Bernardo y Santo Tomás y generalmente se mantuvo imparcial y sereno. Hablaba el historiador, en el sectario. Le quedo muy agradecido por las atenciones que me dispensó.

Deseaba asistir algún dia á las explicaciones del Dr. Loofs, pero la filología, que me preocupa más que aquellas, no me dejó espacio.

En esta Universidad predominan los teólogos positivistas u ortodoxos, que llaman los cuales toman como base de sus estudios el Texto Sagrado tal como la Tradición lo ha trasmítido y no se permiten rechazar libros sagrados ni pasajes de ellos. Hay además la *Escuela Teológica Liberal* cuyos miembros se toman la libertad de discutir y rechazar los libros ó los pasajes de éstos que no les parecen auténticos según las leyes de la crítica, que ellos profesan, y la misma libertad se toman para explicar y entender los auténticos á su manera.

Negada la autoridad de la Iglesia sobre la Sagrada Escritura, como la niegan todos los protestantes, hay que convenir en que los teólogos liberales son más lógicos que los ortodoxos ó positivistas. Si Lutero no hubiera sido teólogo liberal de la manera indicada, probablemente no hubiera protestantismo. ¿Quién ignora las

libertades que se tomaba él con los pasajes de la Sagrada Escritura que le contrariaban?

La escuela liberal es más numerosa que la ortodoxa y ésta no se aparta tanto de la católica como aquélla. Y se da el caso de que muchos teólogos respecto del Viejo Testamento son liberales y respecto del Nuevo son positivistas. En este caso se hallan mi amigo el Dr. Hölscher y el Dr. Loofs, actual Rector de la Universidad.

Antonio M. Alcover
Halle, 21 de julio de 1907

13 Agosto 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE³

VIII

LOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS EN HALLE — LA FILOLOGÍA ROMÁNICA — LOS DOCTORES SUCHIER Y SCHÄDEL — QUÉ HACEN LOS ESTUDIANTES EN LAS CÁTEDRAS

La Facultad de Filosofía abraza, además de la filosofía propiamente dicha, las Ciencias Naturales y la Filología.

Se compone de 94 profesores entre *ordinarios*, *extraordinarios*, *Privatdozenten*, *Lektoren* y *Kunstlehrer*.

Pregunté si entre los profesores y estudiantes de filosofía había muchos panteistas de Fichte y Hegel y muchos partidarios de Kant, y

³ En el dossier d'Alcover que conté aquestes «Impresiones de viaje», aquest article està transcrit pel canonge manacorí. No es conserva el retall de diari original.

se me contestó por varios estudiantes que Kant tenía muchos partidarios, pero que, por ser él muy oscuro, no estaban éstos de acuerdo en lo que había enseñado él precisamente y que cada fracción kantiana pretende ser ella exclusivamente la que le entiende, y á lo mejor sale una nueva fracción con una nueva elucidación de la doctrina del Maestro.

Habiendo manifestado á varios amigos, que me gustaría oír explicar aquello que dice Kant que el tiempo y el espacio no tienen realidad alguna fuera de nuestro entendimiento y que son puras modalidades de nuestra inteligencia, se me presentó un estudiante de filosofía muy simpático é instruido, entusiasta de Kant.

Hablamos sobre eso y, para explicármelo, me leyó varios trozos de un libro que llevaba, y quedé más á oscuras que antes. No insistí por prudencia. Este buen amigo y los demás que interrogué, me dijeron que no conocían ningún panteísta de Hegel ni de Fichte, por ser la doctrina de estos poco práctica; que en alguna Universidad se da algún curso de Fichte, pero exponiendo nada más que su sistema; y que, en las cátedras de filosofía, sólo se estudia la historia de los sistemas, y los profesores se recatan cuidadosamente de pronunciarse por ninguno. Todos me abonaron que lo que predomina más en Alemania es el positivismo en Filosofía, y que los estudiantes se dividen en tres grandes grupos: católicos, protestantes y ateos, esto es, sin creencia religiosa de ninguna clase y sin preocuparse de la razón ó sin razón de su incredulidad.

Lo que tiene verdadera importancia para los entusiastas de nuestra habla catalana(,) es la manera cómo se estudia la filología románica en esta Universidad. Sus principales representantes son el doctor Schädel y el Dr. Suchier.

Este explica en este semestre varios textos provenzales y franceses antiguos y la historia de la métrica románica. El Dr. Suchier es muy conocido en el mundo de la filología. Hace más de veinte años que la profesa y ha publicado multitud de obras, especialmente sobre crítica de textos antiguos (provenzales y franceses sobre todo). Explica admirablemente y revela conocimientos profundos en las diferentes ramas de la filología.

Sumamente bondadoso ha sido para conmigo. Me visitó al saber que yo me hallaba en Halle, salimos á pasear una tarde y me invitó á cenar, asistiendo además los doctores Schädel y Counson y otros dos profesores de la Universidad. Asistí de sotana y manteo porque aquí se es muy exigente en cuestiones de etiqueta y yo no tenía otro traje que lo fuese que el talar. El Doctor Suchier y su señora me colmaron de atenciones.

Les quedo sumamente agradecido. Nos vimos una porción de veces y siempre nuestras conversaciones versaron sobre la filología, haciéndome él pronunciar frases en mallorquín, y leer una de mis *rondayes*, tomando él muchísimas notas.

Quién trabaja más directamente á favor de la lengua catalana, es el Dr. Schädel, ese joven admirable y atrayente. Habla correctísimamente, además del alemán, el francés, el italiano, el castellano y el catalán; conoce á fondo el latín y atesora conocimientos muy hondos en el francés antiguo y en la *lengua de hoc*. Posee á maravilla las múltiples leyes de formación de las lenguas romanas, y es un pasmo oírselas explicar en su cátedra, comentando textos antiguos franceses, brotándole las palabras á borbotones, poniendo en las dos pizarras de su cátedra infinidad de ejemplos similares de la palabra que dilucida, tomándola del latín y puntualizando todos los pasos que dió el vocablo hasta llegar al francés de hoy, al catalán de hoy, al italiano de hoy, al francés de hoy. Este semestre ha dado cinco cursos: a) *Introducción á la filología románica para los principiantes*; b) Interpretación de un

texto del dialecto *Picardo* del siglo XIII; c) *Fonética histórica de la lengua francesa*; d) *Metódica de la Dialectología: Ejercicios de geografía dialéctica sobre los dialectos catalanes del Pirineo*; e) *La Divina Comedia*. He asistido á tres de estos cursos y quedé pasmado al oírle explicar tan gallardamente. Habla con grande aplomo y soltura. Tiene bastantes discípulos y *discípulas*, que se meten también en las fragosidades de la filología, valerosas y decididas. Desde luego, ningún filólogo extranjero ha estudiado como él el catalán; ninguno lo posee como él. Está terminando sobre nuestra Fonética una obra, que sin duda llamará mucho la atención en el mundo de la filología ¡Qué satisfacción íntima para mí oír en una cátedra de una Universidad extranjera, tan importante como la de Halle, tantos vocablos catalanes y mallorquines dilucidados y tantas leyes de nuestra lengua explicadas minuciosamente!

Uno de sus discípulos más aprovechados, llamado Martin Niepage, de Magdeburgo, que me dió una serie de lecciones de alemán á cambio de otras que le dí yo de catalán, á excitación del Dr. Schädel y mía, está preparando un estudio sobre el mallorquín antiguo, basado principalmente en los documentos que traen las preciosas *historias de Sóller* y de *Pollença*, respectivamente de mis grandes amigos Rdo. D. José Rul·lan y M. I. D. Mateo Rotger.

Este estudio ha de ser para la memoria que Niepage, como todo estudiante alemán, ha de presentar impresa para el Doctorado, memoria que se reparte á los profesores de la respectiva Universidad y además á todas las Universidades alemanas, y que se coleccionan y se encuadernan y se guardan en las bibliotecas alemanas, y sirven de termómetro para indicar el estado de los estudios universitarios en todos puntos y tiempos. En la biblioteca de la Universidad de Halle hay centenares de estos tomos de tales disertaciones.

Estoy completamente convencido de que el joven Niepage va á ser filólogo de nota. Es muy inteligente y posee una magnífica preparación científica, que es el secreto de los sabios alemanes.

El Dr. Schädel está destinado á formar escuela y toda ella á favor de nuestra lengua materna.

Dios se lo pague.

Es muy práctica la manera como están las cátedras de esta Universidad: llenas de bancos con sendos escritorios. Los estudiantes van pertrechados de tintero y pluma; y, desde que el profesor empieza su explicación hasta que termina, ellos van tomando notas. Lo mismo hacen las señoritas que asisten, y por cierto que me llama la atención el que éstas forman grupo aparte en la cátedra y ningún estudiante se mete con ellas ni antes ni después de la explicación del profesor.

Antonio M. Alcover, Pbro.

Halle, 22 de julio, 907

19 Agosto 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE

IX

LA FACULTAD DE MEDICINA EN HALLE — LA CLÍNICA PSIQUIÁTRICA Y DE NERVIOS

Puede que alguien extrañe que también meta mi cuarto á espadas en esas materias tan extrañas á mis estudios.

Lo hago porque he tenido ocasión de conocer *por fuera* la admirable organización y estado floreciente de los estudios médicos en Halle, por medio de mi excelente amigo el Dr. D. Isidro Villà, quién como dije en una de mis anteriores correspondencias, es *médico-asistente* ó auxiliar, que diríamos en España, de la cátedra de la *Psychiatrische und Nerven Klinik* (Clínica de Psiquiatría y Nervios).

Estuvimos hace algunos días con el Dr. Schädel, y el Dr. Villà nos lo enseñó todo minuciosamente. No me he repuesto todavía del asombro que me produjo todo aquello.

Está esa Clínica en las afueras de la ciudad; ocupa un área de 38.325 metros cuadrados, formando doce cuerpos de edificio, rodeados todos de jardines y frondoso arbolado, y todo de nueva planta y elegantemente construido.

Se entra por una plazoleta muy aliñada y tersa, en el cuerpo de edificio principal, en que hay una capilla, la cátedra principal de la Clínica, los laboratorios, el cuarto del Profesor, la biblioteca especial con muchos centenares de volúmenes sobre las enfermedades que estudia la Clínica y la Policlínica, esto es, una sala en que tres veces por semana se visita gratis á los enfermos pobres que se presentan.

En la cátedra hay grandes grabados del cerebro y médula espinal, un aparato de proyecciones para presentar á los estudiantes los cortes microscópicos del cerebro y médula, fijados sobre cristales en el laboratorio, y además una cama y una silla, junto á la mesa del profesor, para el enfermo que se lleva allí ordinariamente con objeto de estudiar sobre el mismo la enfermedad que padece y ver los síntomas y fenómenos que presenta.

Así se hace aquí en todas las cátedras de medicina, según el Dr. Villà.

El laboratorio tiene cuatro departamentos, todo lleno de redomas, botellas y botes con reactivos y líquidos colorantes y cerebros y médulas espinales en alcohol cuidadosamente conservados para el estudio. Hay además cuanto aparato existe para eso, v. gr.

microscópios que aumentan 2.000 veces los objetos, balanzas de precisión para pesar una diez milésima de gramo, una guillotina para cortar el cerebro y la médula en hojas de cinco milésimas de milímetro de espesor para fijarlas sobre cristal y estudiarlas en el microscópio. Hemos observado algunos y vimos una red muy espesa con reflejos de diferentes colores; las células parecían del tamaño de una lenteja.

La parte que ocupan los enfermos está dividida en dos grandes departamentos, el de la izquierda para hombres, el de la derecha para las mujeres.

Adjuntos al edificio que acabamos de describir hay dos salas á cada lado, en edificio separado cada una: una para enfermos *intranquilos* (*unruhig*), otra para *tranquilos* (*ruhig*), y lo mismo para las mujeres. Más allá (a) á la derecha hay otro edificio para *estudios de la nutrición* de los enfermos y una *barraca* para esparcimiento de los mismos; (b) á la izquierda hay una magnífica quinta para el Profesor. Cada sala de esas tiene una pequeña cocina.

Detrás de estos edificios hay un buen espacio de jardín y arbolado, y vienen otros tres cuerpos de edificio: (a) el del centro destinado á habitación de los empleados y dependientes de la Clínica, que son muchos; cocina y máquina para lavar la ropa; (b) el de la derecha para mujeres, el de izquierda para hombres. Se llaman las *villes* y se subdividen en *unterville* (planta baja) y *oberville* (piso principal). La planta baja para los enfermos de tercera clase; el piso superior para los de primera y segunda clase. Hay además un departamento para los enfermos por algún accidente desgraciado. Hay grandes pilas para baños, pues parece que estos dan magníficos resultados.

La primera, segunda y tercera clase se refieren al coste de la pensión que pagan aquí todos los enfermos. Sólo se admite gratis á muy pocos, según dictamen del Profesor. Aquí todo el mundo ó es

rico ó está afiliado á alguna Caja ó Monte-pío, y éste paga en caso de enfermedad.

Entre paréntesis, yo no he visto todavía ningún mendigo en Alemania, ni en grandes ni en pequeñas poblaciones. ¿Cómo se las arreglan? Trabajando, me dicen.

Detrás de estos tres cuerpos de edificio sigue otro espacio de jardín y arbolado y vienen otros tres cuerpos: el del centro destinado á las máquinas para la calefacción é iluminación de todo el edificio; y el de la derecha é izquierda para enfermas y enfermos que necesitan el aislamiento; *Isolierenhaus* (casa de aislados), con diferentes departamentos y su cocinita respectiva.

Siguen otros jardines, y se llega á otros dos cuerpos de edificio: una capilla y sala de autopsias y unas salas para fisiología experimental, en que se estudia sobre irracionales lo que se puede hacer con los racionales en materia de cerebro y médula espinal. Aquí hizo grandes descubrimientos el Dr. Hitzig, famoso en Psiquiatría y Nervios.

Hay además otros edificios pequeños para jugar los enfermos á los juegos *Tennis* y *Kegelbahn*.

Á la izquierda hay fajas de terreno destinado á huerto para ocupar á los enfermos que lo necesitan, pues tales faenas á veces sirven admirablemente para su curación.

Al frente de esta Clínica está un *Profesor*, un *Oberarzt* (Médico superior), *Privatdozent*, que suple al Profesor en las ausencias de éste y tiene además un curso especial, y seis *médicos asistentes*, que están todo el dia en la clínica atendiendo á los enfermos y estudiando en los laboratorios, preparando los cortes de cerebro y médula para las explicaciones de la cátedra y llevando un *diario* de todos los enfermos de la casa, para saber todos los pasos y evoluciones de las enfermedades.

Nos dice el Dr. Villà que á los enfermos que se resisten á tomar alimentos, se les sujeta y se les mete una sonda en el estómago y por ella el alimento que necesitan. Los hay que así engordan.

¡Buen procedimiento para esos anarquistas cogidos en Barcelona que, según los periódicos, se niegan á tomar alimento!

Hizo famosa esta Clínica el Dr. Wernicke, una de las grandes notabilidades alemanas, según me dice el Dr. Villà, y cuya muerte reciente llora la Ciencia.

Esta Clínica tiene consignado por el Estado, en presupuesto, una cantidad anual de 6.000 marcos (unas 8.000 pesetas) sólo para material de laboratorio y cátedras, que gasta el Profesor según su leal entender sin intervención del Ministro de Instrucción ni pedir informe á ningún Consejo Superior ni Interior donde tantas iniciativas y salvadores impulsos naufragan y se hunden.

Así pueden hacerse muchas y grandes cosas.

Á la vista está,

Antonio M. Alcover

Halle, 27 de julio, 1907

23 Agosto 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE

X

LAS OTRAS CLÍNICAS Y LAS CIENCIAS NATURALES EN LA UNIVERSIDAD DE HALLE

La visita á la *Psychiatrische und Nerven Klinik* y las conversaciones con el Dr. Villà sobre las otras Clínicas, me movieron á dedicar á éstas otro artículo para entender que algún bien puede hacer informar al público del estado de la Medicina en una nación tan adelantada como Alemania, siquiera el informante sea tan lego en esas materias como el que estas líneas escribe.

Hay, pues, en Halle, además de la descrita en el artículo anterior, las siguientes *Clínicas y Policlínicas*.

Clínica Médica (Medizinische Klinik)

Policlínica Médica (Medizinische Poliklinik)

Clínica y Policlínica Quirúrgica (Chirurgische Klinik und Poliklinik)

Clínica y Policlínica para mujeres ((Frauenklinik und Poliklinik)

Clínica y Policlínica para ojos (Augenklinik und Poliklinik)

Clínica y Policlínica de orejas (Ohren-klinik und Poliklinik)

Policlínica para enfermedades de la piel (Poliklinik für Hautkrankheiten)

Policlínica para enfermedades de niños (Poliklinik für Kinderkrankheiten)

Policlínica para enfermedades de dientes (Poliklinik für Zahnkrankheiten)

Todas estas clínicas y policlínicas están reunidas en un magnífico cercado de seis hectáreas de extensión. Cada una tiene una porción de cuerpos de edificio separado, todo rodeado de jardines y umbroso arbolado. Todos estos edificios son nuevos, elegantes, de diversa construcción, de ladrillos de diferentes colores, con todas las comodidades apetecibles, con todas las dependencias convenientes. Cada una tiene sus laboratorios en que no falta ningún aparato según la última palabra de la ciencia; cada una tiene biblioteca especial, de muchos centenares de volúmenes para el ramo respectivo de la Medicina; cada una tiene su *Profesor-Director*, su *Médico-superior*, *Privatdozent* que suple á aquél y cinco ó seis *médicos-asistentes* con los mismos cargos que hemos señalado al hablar de la *Clínica de Psiquiatría y Nervios*: cada una con todo su personal de empleados y dependientes necesarios; cada una con su presupuesto especial del Estado en que se consignan fuertes cantidades anuales para material de Laboratorio y Cátedra, invertible á discreción del Profesor, sin intervención del Ministro ni de ningún cuerpo Consultivo ó Asesor.

Pregunto si toda esta porción maravillosa de Clínicas y Policlínicas es algo exclusivo de Halle, y me contestan que en todas la Universidades alemanas hay lo mismo, y en algunas más todavía.

La *Facultad de Filosofía*, además de lo que hemos reseñado en el artículo VIII, cuenta aquí con los siguientes, organismos científicos:

Instituto Químico y Farmacéutico (Chemisches und pharmazeutisches Institut).

Laboratorio Provisional para la Química aplicada (Provisorisches Laboratorium für angewandte Chemie).

Instituto Botánico (Botanisches Institut).

Instituto Mineralógico (Mineralogisches Institut).

Instituto Zoológico (Zoologisches Institut).

Instituto de Economía Rural (Landwirtschaftliches Institut).

Instituto y Laboratorio Físico (Physikalisches Institut und Laboratorium).

Colección Psíquicofísica (Psychophysische Sammlung).
Laboratorio de Química Alimenticia (Laboratorium Nahrungsmittelchemie).

Colección Tecnológica (Technologische Sammlung).

Observatorio Astronómico (Sternwarte).

Museo Arqueológico (Archäologisches Museum).

Colección de grabados (Kupferstichsammlung).

Colección Geográfica (Geographische Sammlung).

Colección Paleográfico-diplomática (Paläographisch-diplomatische Sammlung).

La mayor parte de estos organismos tienen edificio propio, grande, sumuoso y nuevo los más y rodeado de jardines, con su correspondiente biblioteca especial del ramo respectivo, con todos los aparatos y enseres que reclama la ciencia, con su oportuno presupuesto anual para material de laboratorio y cátedra; con todo el personal de Profesores, Auxiliares, Asistentes y sirvientes que el buen servicio reclama, entre todos, **61** personas. El más importante es el *Instituto de Economía Rural* que cuenta con **24**. Ocupa una manzana muy grande con muchedumbre de edificios para las diferentes enseñanzas y experimentaciones que se dan, y posee un campo de experimentos de 46 hectáreas.

Esto son datos, aplastantes. Nada de cháchara ni bambolla.

¿Verdad que todo esto es asombroso?

Mucho tenemos que aprender de Alemania los españoles, los gobernantes y los gobernados.

Uno de nuestros peores males es echarle la culpa de todo al Gobierno y parar ahí; como si en toda tierra de garbanzos, no fuese el Gobierno la expresión y el resultante de la energía manifestada por la nación gobernada. ¿Hay gobierno posible contra la voluntad de la nación? Si ésta no se cuida de expresar su voluntad y hacerla valer, bien merecida se tiene toda tiranía.

Por algo dijo nuestro inolvidable Tamayo:

Pueblo que vive esclavo, merece serlo.

Antonio M. Alcover, pro.

Halle, 28 de julio, 907

27 Agosto 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE

XI

LA PRIMERA Y LA SEGUNDA ENSEÑANZA EN HALLE — EDIFICIOS PÚBLICOS

Estas dos enseñanzas están montadas lo mismo, poco más ó menos, en toda Alemania.

La Primera Enseñanza tiene dos clases de escuelas: *Volksschulen* (escuelas de pueblo) y *Mittelschule* (escuelas medias).

De estas sólo las hay en las poblaciones de alguna importancia y son para los alumnos más adelantados. De las primeras las hay en todas las poblaciones, por insignificantes que sean. En las muy pequeñas, niños y niñas van juntos á la misma escuela; en las demás hay escuelas para los dos sexos, mas en algunas(,) van juntos hasta cierta edad.

En todas las escuelas se enseña la Religión, á los niños católicos[,] la católica, á los protestantes, la protestante, y la enseñan siempre los eclesiásticos; en las poblaciones pequeñas, el párroco ó *pastor* respectivo, van algunas veces por semana á la escuela á sus feligresitos; en las poblaciones de alguna importancia,

hay eclesiásticos retribuidos para dar tal enseñanza en las escuelas. Los niños la reciben siempre de un eclesiástico de su creencia.

Todo niño ó niña, desde los 6 á los 14 años, debe ir á una escuela, pública ó privada.

No hay aldehuella ó villorrio que no tenga su escuela en edificio propio, cómodo, espacioso; y en los pueblos grandes el número de ellas es muy considerable.

No pude averiguar cuantas hay en Halle, pero sí en Prusia. Ya lo diré en otro artículo, Dios mediante.

Las escuelas de primera enseñanza tienen en Alemania grande importancia.

Poseen todas(,) edificios propios, construidos *ad hoc*, espaciosos, magníficos muchos de ellos, rodeados de jardines.

En Halle, he visto cuatro ó cinco y parecen palacios de condes y marqueses auténticos.

Los *Maestros de escuela* (Volksschulehrer) se forman en Institutos propios llamados *Seminarios* (Volksschulehrer-seminare).

Estudian alemán, francés, pedagogía, historia, geografía, matemáticas, historia natural y elementos de física y química, durante unos cuatro años. Empiezan su carrera con 1.200 marcos (unas 1.600 pesetas) de sueldo, que va aumentando según los años de servicio, hasta llegar al *máximo* de 3.000 marcos (cerca de 4.000 pesetas).

Hay también Institutos para la formación de *Maestras*, llamados *Volkschullehrerinenseminare* (seminarios de maestras del pueblo).

La Segunda Enseñanza es más complicada.

Hay *Gimnasios* (Gymnasien), *Realgimnasios* (Realgymnasien), *Escuelas Reales Superiores* (Oberrealschulen) y *Escuelas Reales* (Realschulen), y además *Progimnasios* y *Prorealgimnasios*.

En el *Gimnasio* hay nueve cursos (nueve años) de latín, griego, francés, algo de inglés, matemáticas, historia, geografía, física, química é historia natural.

En el *Realgimnasio* hay otros nueve cursos (nueve años) con menos latín que en el Gimnasio, nada de griego, más francés, inglés, matemáticas y demás ciencias *reales* (esto es, física), que en el Gimnasio.

En la *Escuela Real Superior* hay también nueve cursos (nueve años), sin nada de latín ni griego, y todo de las otras asignaturas reales del *Gimnasio* y *Realgimnasio*.

Se diferencian de estos los *Progimnasios* y *Prorealgimnasios* en que les falta algunos cursos de aquellos Institutos, los últimos ordinariamente.

En las *Realschulen* se estudia lo mismo que en las *Oberrealschulen* pero con menor rigor y más superficialmente, y sólo duran seis años.

Á los seis años de haber estudiado en estos Institutos, los alumnos sufren un examen, llamado *Einjährigenexamen*, que les concede el privilegio de sólo servir un año en las armas. Muchos jóvenes siguen estos cursos para no tener que servir dos años; y, sufrido aquel examen, dejan los estudios.

Según la carrera que piensa tomar el alumno, va al *Gimnasio*, al *Realgimnasio* ó á la *Escuela Real Superior*.

Para pasar á *Facultad Mayor (Universidad, Escuelas Politécnicas = Hoch schulen)* hay que hacer en aquellos institutos el *examen de madurez* (Maturitätsexamen), único que se exige durante todos los nueve años, además del *einjährigenexamen*.

En todos estos institutos se da también la enseñanza religiosa por eclesiástico de las respectivas creencias, por el estilo de lo que hemos visto hablando de las escuelas primarias.

Estos *gimnasios*, *realgimnasios*, *escuelas reales superiores* y demás, tienen, naturalmente, todos edificios propios, grandes, la mayor parte magníficos, rodeados de jardines; y, además, abundan prodigiosamente. No sucede como en España, donde, por punto general, hay un Instituto de Segunda Enseñanza por Provincia, en

algunas dos; donde en ciudades como Barcelona, hay sólo un instituto. Aquí, en Halle, población de 162.000 habitantes, existe un *Gymnasium* y dos *Oberrealschulen*, una *Escuela Capital de Latín (Lateinsche Hauptschule)*, dos Escuelas Superiores para señoritas (*Höhere Mädechenschulen*[,] es decir, cinco Institutos de Segunda Enseñanza y un *Seminario de Maestras* (Lehreninenseminar).

Hay también una *Escuela de Artes y Oficios* (Handwerkersschule) con edificio nuevo, espacioso, elegante, y, además, instituciones particulares de enseñanza, algunas tan importantes como las *Frankeschen Stiftungen*, fundadas por un pastor protestante de aquí del siglo XVII, que constituyen un edificio inmenso, con jardines, escuelas especiales, librería bíblica, Farmacia, imprenta y una biblioteca de 45.000 volúmenes.

Hay también un *Museo de Historia local y conocimientos de la antigüedad de la provincia de Sajonia* (Museum für heimatliche Geschichte und Altertumskunde der Provinz Sachsen); y un *Museo de la ciudad para arte é industrias artísticas* (Stadtisches Museum für Kunst und Kunstgewerbe), y las *instituciones provinciales para sordomudos* (Provinzial-Taubstummanstalt) y *ciegos* (Provinzial-Blindanstalt), y varios hospitales.

Llaman poderosamente la atención en Halle, además de los mencionados, los siguientes edificios públicos:

Casa del Ayuntamiento (Rathaus), en parte de la edad media y en parte moderna; grande, espaciosa, interesante.

Palacio de Justicia (Justizgebäude), nuevo, ogival, espléndido, ocupa media manzana; en la fachada principal hay brillante policromía y dorados; el interior corresponde al exterior.

Casa de correos principal (Hauptpost): nueva, ocupa gran parte de una manzana, de estilo románico, magnífica en sus tres grandes fachadas, con pintorescas series de ventanales gemelos en degradación y profusión de estatuas en las esquinas y centros. Hay muchos Ministerios de Madrid que no se le pueden comparar.

Casa de bomberos de incendios (Feuerwehr): nueva, muy grande, con numerosa guardia permanente y buzones en centenares de esquinas, que comunican telefónicamente con esta casa, para que enseguida se pueda avisar la existencia del incendio.

Hay también profusión de monumentos en las plazas, á saber: un monumento á los soldados que, perecieron en la guerra franco-prusiana de 1870; otro al Príncipe de Bismarck; otro al emperador Guillermo I; otro al célebre compositor Händel, del siglo XVII y XVIII; y otros varios. En todos ellos hay estatuas de bronce de factura irreprochable.

Hay, además, muchos edificios particulares magníficos. La ciudad tiene hondo aspecto monumental y en muchas calles hay series de Jardines ante las casas.

En muchos de estos monumentos, los muros, hasta una altura de doce ó trece palmos, ofrecen el paramento exterior construido con grandes sillares sin labrar más que en las esquinas, con bruscos resaltos y huecos, según el estilo de nuestro incomparable Gaudí, incomprensible para muchas cabezas angostas.

¿Es Halle alguna ciudad excepcional en Alemania? Nada de esto; antes bien es inferior en monumentos á las otras de su contingente de población. Halle no es lo que llaman los alemanes: *eine Grosstadt* (una de las grandes ciudades). Precisamente por esto la vamos describiendo tan minuciosamente, para que puedan formar nuestros lectores concepto adecuado de lo que son las ciudades alemanas generalmente.

Ab una disce omnes y ex ungue leonem.

Antonio M. Alcover, pro.
Halle, 29 de julio, 907

29 Agosto 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE
XII

**LA ENSEÑANZA PÚBLICA EN LA PROVINCIA PRUSIANA DE SAJONIA EN
PARTICULAR Y EN PRUSIA EN GENERAL**

Para que nuestros lectores tengan una idea general de cómo está la Enseñanza Pública en Alemania, lo cual entendemos que es muy bueno que lo sepan las gentes en España, vamos á dar algunos datos que nos ofrece sobre esto la preciosa enciclopedia *Meyners Grosses Konversation-Lexikon* (Leipzig u. Wien. Bibliographisches Institut, 1907), en las palabras *Sachsen Provinz* y *Preussen*.

La provincia *Sachse*, en que radica Halle, cuenta 2.979.221 almas (2.790.098 protestantes; 230.860 católicos; 8.050 judíos). Pues bien, tiene: *una Universidad*, la de Halle; un seminario de predicadores, protestante, en Wittemberg; 27 *Gimnasios*, 7 *Realgimnasios*; 11 *Oberrealschulen*; un *progimnasio*; un *prorealgimnasio*; 8 *Realschulen*; *una Escuela especial de Comercio* (*Handelsfachschule*); 12 *seminarios para Maestras de Escuela* (11 protestantes; uno católico); un *Seminario para Maestras*; 5 *establecimientos para sordo-mudos*, y uno para ciegos.

¡De modo que hay 45 Institutos de Segunda Enseñanza! Casi tantos como en toda España.

Ahora veamos cómo está Prusia de escuelas. La Lealtad con que procedemos siempre, nos obliga á advertir que Prusia es el Estado que gasta más en Enseñanza en Alemania; más los otros le van en zaga, algunos muy de cerca.

Prusia, según el empadronamiento de 1905, cuenta con 37.293.324 habitantes protestantes: 23.341.502; católicos: 13.334.765; los demás, de otras creencias). Pues bien, en el año 1902 presupuestó para enseñanza la enorme suma de *372.300.000 marcos*, esto es, 9,98 marcos por cada habitante del reino (esto sin contar la Enseñanza Militar ni la Marina). Se distribuyeron estos millones de la siguiente manera: *14.460.000 marcos* á las Universidades; para las otras *Altas Escuelas* (Höchschulen), ó sea(n), de Facultad Mayor, á saber, las *Escuelas Politécnicas*; *6.010.000 marcos*: para las *Escuelas de segunda Enseñanza* (Höheren Lehranstalten): *54.030.000*: para las *Escuelas Primarias y Medias* (Volks-und Mittelschulen), *287.800.000 marcos*; para las *Escuelas Especiales* (Fachschulen): *10.000.000 de marcos*.

Los *372.300.000 marcos* presupuestados procedían: del Estado: *115.400.000*; de los Municipios (aquí son todos *autónomos*, y así les luce el pelo): *202.100.000*; de *rentas propias* que tienen los Establecimientos de Enseñanza, fundaciones privadas, donativos y empréstitos: *54.800.000*.

En Prusia todo muchacho, desde los seis á los catorce años, tiene que ir á la Escuela Pública, si no va á una privada.

He aquí un estado de las Escuelas Primarias y Elementales que había en Prusia en 1901.

Clases de Escuelas	Escuelas	Alumnos	Maestros	Maestras
Escuelas Primarias públicas	36.766	5.670.870	76.342	13.865
Escuelas Medias públicas	456	134.741	4.504	1.192
Escuelas Superiores públicas para señoritas	213	53.480	1.312	1.467
Escuelas privadas, de carácter primario (Privatschulen mit Volksschulziel)	310	12.964	-	-
Escuelas privadas, con carácter de Escuela Media (Privatschulen mit Mittelschulziel)	355	7.191	-	-
Escuelas privadas, para señoritas	752	81.631	-	-
Seminarios (no eclesiásticos)	152	12.556	1.013	76
Instituciones para preparar á los alumnos para diversas escuelas, de carácter público y privado	198	15.199	-	-
Escuelas en:				
Asilos de ciegos	16	770	59	20
Asilos de sordo-mudos	46	4.035	428	32
Asilos de idiotas	38	2.855	68	74
Casas de salvación (Rettungshäusern) huérfanos	138	7.325	211	37
	80	5.736	126	44

Institutos de Segunda Enseñanza: en 1904 había en Prusia las siguientes: *Gimnasios*, 324; *Proginasios*, 39; *Realgimnasios*, 93; *Realproginasios*, 23; *Oberrealschulen*, 47; *Realschulen*, 145. Entre todas tenían: 11.018 profesores; y 208. 949 alumnos.

Universidades: había en dicho año y hay todavía las siguientes: en Berlín, Bonn, Breslau, Göttingen, Grifswald, Halle, Kiel, Königsberg (Prusia), Marburg, Münster y Braunsberg (Lyceum). En general, todas tienen las cuatro Facultades (Teología, Derecho, Medicina y Filosofía). Las de Bonn y Breslau tienen dos Facultades de Teología cada una, á saber: Facultad católica y Facultad protestante; en Münster sólo hay Facultad católica de Teología y no hay la de Medicina; en el Liceo de Braunsberg sólo hay la Facultad de Teología católica.

En estas Universidades había en dicho año: 19.722 estudiantes; y unos 1.725 profesores.

Hay, además, para el ramo de *construcción* é *Ingeniería*, las cuatro *Escuelas Técnicas Superiores*, con categoría de Universidades

en Berlín, Hannover, Aachen y Danzig [Gdańsk] (el año 1905, con 341 profesores; 299 Asistentes, y 4.664 estudiantes), 22 Escuelas de trabajos de construcción (Baugewerkschulen); y 19 Escuelas para construir máquinas y Escuelas Especiales para la Industrias Metalúrgicas (Maschinenbauschulen und Fachschulen für Metallindustrie).

Hay también las siguientes Escuelas Especiales:

Escuela Superior de Economía Rural, con categoría de Universidad, en Berlín.

Academia de Economía Rural en Poppelsdorf, cerca de Bonn.

Instituto de Química Agrícola con su correspondiente *Laboratorio y Estación Experimental de Química Agrícola y manipulación de la leche* (Agrikulturchemister und milchwirtschaftlicher Versuchsstation), en Breslau, Halle y Kiel.

Otro *Instituto de Química Agrícola* en Göttingen, junto con otro *Instituto de Veterinaria y Laboratorio de Química Agrícola* con una *Estación Experimental de Economía Rural*.

Todo esto suma 7 Escuelas Superiores, en 1904, con 117 profesores y 2.172 alumnos.

Hay igualmente otras dos *Escuelas Superiores de Veterinaria*: una en Berlín; otra en Hannover.

Hay además:

16 Escuelas de Economía Rural, autorizadas para expedir títulos académicos.

19 Escuelas de cultivar los campos (Ackerbauschulen).

128 Escuelas de Economía Rural, durante el invierno.

5 Escuelas de cultivar prados.

5 Institutos Pomológicos (manzanas) y Jardinería.

15 Escuelas de cultivo de Jardines y frutas (Garten-und obstbauschulen).

Un Instituto en Berlín para fabricación de azúcar.

Una Escuela para fabricar aguardiente.

Un Instituto para experimentos de cerveza y enseñanza de su fabricación (Brauereiversuchs-und Lehranstalt) en Berlín.

64 Escuelas de manipulación de la leche y administración doméstica (Molkerei-und Haushaltungsschulen) para mujeres principalmente.

49 Herrerías Modelos y Escuelas de Herrar (Lehrschmieden und Hufbeschlagschulen).

Pertenecen á este grupo las *1.604 Escuelas para los mayores de 14 años que no pasan á escuelas superiores* (Fortschrittschulen), la mayor parte en las provincias de Hessen, Nassau y Rin. Son escuelas nocturnas y en ellas se perfeccionan los conocimientos adquiridos en las primarias.

Hay también *Instituciones de Enseñanza de bosques*:

Además de las *Reales Academias* en Eberswalde y Münden con 143 estudiantes en 1904, hay *Escuelas para planteles de bosques* (Fortschrittschulen) en Gross-Schönebeck y Proskau.

En Berlín y Klansthal hay *Academias de Minas*, y las *Escuelas de Minas* (Bergschulen und Bergvorschulen) suben á 43.

Numerosas son las *Escuelas Industriales*. Hay 23 *Escuelas de trabajos de manos, de Industrias Artísticas de dibujo*; 3 *Escuelas Superiores de Comercio* en Colonia, Francfort y Berlín (des de 1906); 1.290 *Escuelas industriales de perfección y comerciales* (Gewerbliche u. Kaufmännische Fortbildungsschulen); y 83 *Escuelas de administración doméstica, comerciales é industriales* (Handels-Gebwerbe-und Haushaltungsschulen) para mujeres.

Hay además 12 *Escuelas de Navegación* y 7 *preparatorias* para aquéllas; 3 *Escuelas de Maquinistas de buques* (Seedampfschiffs-Machinisten-schulen); y 41 *Escuelas de buques para la Navegación interior*, ésto es, en los ríos (Schifferschulen für Binnenschiffahrt).

Por otra parte, están consagradas al fomento de las artes las *Academias* del Estado en Berlín, Königsberg, Düsseldorf, Kassel, además de la *Academia de dibujo* de Hanau y *tres academias de*

Artes en Berlín y Breslau; y las hay también privadas en Königsberg, Danzig y Magdeburgo.

La Música es ejercida por instituciones particulares; y en Berlín hay una *Escuela Superior de Música* y otra *Escuela para compositores* y un *Instituto para Música de Iglesias*.

Para demostrar el estado de cultura en que se halla Alemania, y Prusia en particular, para conocer el secreto de tanta cultura y prosperidad como hay aquí, no hay elocuencia ni razonamientos tan eficaces y contundentes como los datos, escuetos, mondos y lirondos, que acabamos de dar. Ellos valen por todos los discursos y encarecimientos.

Mediten sobre ellos los que aman á Mallorca y á España.

Antonio M. Alcover, pro.
Halle, 30 de julio, 907

4 Septiembre 1907

IMPRESIONES DE VIAJE **XIII**

LAS BIBLIOTECAS EN HALLE

Es otro punto interesantísimo y muy instructivo, y por esto vamos á dedicarle algunas líneas. Empecemos por la *Biblioteca de la Universidad*.

Esta Biblioteca posee edificio propio, rodeado de jardines, en el centro de la ciudad, de ladrillos de diferentes colores pintorescamente combinados. Tiene la planta(,) baja destinada á los dependientes de

la casa, y tres grandes pisos con sendas series de rasgados ventanales.

Se sube al primer piso por magnífica escalera, y la mitad delantera del piso esta destinada á salas de lectura, y lo demás con los dos pisos superiores á los libros. La armazón de los estantes y los pavimentos de los ocho pisos de estantes que llenan aquel recinto, es todo de hierro. Los pavimentos son unos enrejados que dejan pasar la luz, y así resulta que se ve muy bien á pesar de lo apretados que están los corredores de estantes. Hay nada menos que *cuarenta corredores* en los cinco pisos superiores y *veinte* en los tres inferiores. Hay la friolera de *230 mil volúmenes y 300 manuscritos*. Todos los ramos del saber humano tienen allí un contingente de libros considerables. La sección de Lingüística catalana y castellana, en comparación de las otras, es reducida. Vimos los tomos publicados ultimamente de la edición de los textos originales de nuestro Beato Ramon Llull. ¿De cuántas Bibliotecas públicas de España se puede decir lo mismo? ¡Y después nos quejamos de que los extranjeros no hagan caso de nuestras cosas! Nosotros les damos el ejemplo. En la sección histórica, España está bien representada. Lo más notable que tenemos está aquí: Mariana, Lafuente, Florez, etc. etc., y muchedumbre de estudios especiales.

De Teología hay *veinte corredores*. Figuran todos los Santos Padres y Escritores Eclesiásticos y grandes Doctores Escolásticos y Modernos, de éstos así los católicos como los protestantes, estos, naturalmente, muy copiosos. Vi cuatro ó cinco ejemplares de la *Summa Teológica* de Santo Tomás. Hay las obras completas de los corifeos del protestantismo y muchas ediciones de ellos. Ocupan muchos estantes las de Lutero y Calvin. La última edición crítica de las de Lutero llena *treinta y tres tomos infolio* menor, de lomo más que regular, y aun faltan algunos. ¡Sí escribió ese heresiárca! ¡Y cómo devoraban los suyos la serie de escritos que producía su facundia inagotable! Para arrastrar la gente que arrastró, se

necesitan cualidades de espíritu excepcionales. El las tuvo, afeadas con grandes defectos y pervertidas por el mal empleo que les dió. ¡Fue algo más que un fraile rebelde al Papa, que colgó los hábitos y se casó! ¡Desgraciadamente fue muchísimo más! Espantosa es su responsabilidad ante la Historia; pero no es mucho menos la de los que con su manera de ser y de obrar hicieron posible y provocaron aquella explosión tremenda del protestantismo.

Esta biblioteca cuenta con seis bibliotecarios y los otros dependientes necesarios. Está abierta de las 8 de la mañana hasta la una y de las 2 hasta las 5 de la tarde. Es propiamente para los profesores y estudiantes de la Universidad, quienes pueden llevarse de allá á sus casas los libros que necesitan y tenerlos, los profesores un semestre, y los alumnos cuatro semanas.

En la puerta hay un buzón. En él echan los estudiantes una nota de los libros que necesitan, y al dia siguiente, al llegar, ya los encuentran á su disposición.

Los que no son profesores ni estudiantes(,) pueden sacar también los libros que gusten siempre que un profesor ó un estudiante salgan garantes por él.

Y no sólo hay esto en las bibliotecas de las Universidades, que favorecen mucho á los estudiosos, sino otra cosa más notable y maravillosa. Si una persona de Halle ó de otra ciudad hace un estudio cualquiera, y en la Biblioteca de esta ciudad no se encuentran las obras que necesita esa persona para su estudio, la Biblioteca de aquí escribe á la de Berlín, y si se hallan dichas obras en Berlín, se remiten á aquella persona para que las pueda consultar; y, si no se hallan en Berlín, la biblioteca de Berlín escribe á las de las otras ciudades, y las que las tengan, las remiten á la de Berlín, y ésta á la referida persona, y todos estos portes son gratis, á cargo del Estado.

Así se pueden hacer obras de erudición pasmosa, sin costar á los autores un céntimo las obras de consulta; así se escriben esos libros preciosos sobre todas las ciencias en Alemania, así se ha hecho

Alemania el primer mercado de libros en el mundo; así ingresan en Alemania millones de las otras naciones.

Pero en Halle no hay sólo Biblioteca de la Universidad; hay otras, muy importantes algunas. A saber:

Biblioteca de la Academia de investigadores de la naturaleza, de 60.000 volúmenes, como quien no dice nada.

La Marienbibliothek, de 25.000 volúmenes.

La Oberbergamtsbibliothek (Biblioteca de la oficina de minas superiores), de *18.000 volúmenes*.

La Biblioteca de *Deutsch-Morgenländische Gesellschaft*, para estudios orientales. Es muy importante y cuantiosa, pero no he podido averiguar cuántos volúmenes contiene precisamente.

Y la *Biblioteca de Frankeschen Stiftungen*, de 45.000 volúmenes, según hemos indicado en otro artículo.

Hay además todas las bibliotecas especiales en cada clínica é Instituto de las Facultades de Medicina y Filosofía.

Hay que añadir que estas bibliotecas son muy visitadas y son muchos los que se aprovechan de sus tesoros imponderables.

Antonio M. Alcover, pbro.

Halle, 1.^o agosto, 907

9 Septiembre 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE

XIV

Darmstadt, 8 agosto, 1907

Anoche llegué á esta ciudad, capital del Gran Ducado de Hessen, procedente de Büdingen, del mismo estado, donde he pasado cinco días en la amabilísima compañía de la familia Schädel.

Büdingen es una población de 3.700 habitantes, al pie de unos collados, atravesándola un riachuelo. Todo está espléndidamente cubierto de vegetación: prados, huerta, bosques. La población católica es muy reducida, unos 300 fieles. Tienen una pequeña iglesia, reciente, ogival, sin bóveda, con artesonado liso, de tres planos, los laterales en declive, el superior plano, todo policromado y con vidrieras de colores en los pequeños ventanales.

Entro el primer dia en esta iglesita, hallo algunas mujeres que oyen la misa al párroco y se la sirve una muchacha fuera del presbiterio y no se acerca para nada al altar. Comprendo que esto significa la escasez de fieles y de medios.

El párroco, acabada la misa, me recibe amabilísimo, y me la sirve á mí. Me dice que tiene en su parroquia 135 pueblos en aquellas cercanías y que los domingos celebra dos misas; una aquí y la otra en uno de esos otros pueblos. Es que en el país la inmensa mayoría es protestante. Pertenece esta iglesia á la Diócesis de Maguncia.

La familia Schädel me dice que puedo vestir aquí la sotana y el manteo. Así lo hago. La gente se fija desde luego en mi indumentaria, y casi todos los que encuentro me saludan respetuosos. No noto el más leve signo de desagrado ni desatención, ni hasta en los rapazuelos del arroyo. Aquí hay mucha educación.

Se conservan muchos fragmentos de las murallas antiguas, especialmente las puertas, románicas unas, ogivales otras, con robustos torreones cilíndricos en los flancos, muy bajos.

En un extremo de la población hay el castillo-palacio de los antiguos *príncipes de Isenburgo Büdingen*, señores de este lugar. Es un edificio ogival, remozado hasta cierto punto. Vi algunas salas, llenas las paredes de trofeos de armas antiguas y modernas y gran profusión de cuernos de ciervo. La capilla es muy irregular de planta,

con bóveda de la última época ogival, con magnífica sillería y un púlpito, pero sin altar. La arregló á principios del siglo XVI un obispo de Maguncia, hijo de esta familia, la cual después abrazó la causa luterana.

Visité la iglesia de los protestantes; es la antigua de Büdingen, ogival de la última época, sin capillas, con el ábside muy prolongado, con vidrios blancos en los ventanales, fría, sin carácter.

Las calles son anchas, adoquinadas y bastante limpias; las nuevas, con anchas aceras; las casas, pintorescas, y muchas con jardinitos alrededor.

En esta pequeña población hay: a) una *escuela primaria* (Volksschule) para niños y niñas; b) otra *escuela superior para señoritas* (Höhere Töchterschule); c) una *escuela industrial* (Gewerbeschule); d) otra *escuela de economía rural durante el invierno* (Landwirtschaftlichewinterschule); e) y un *Gymnasium* (Instituto de Segunda Enseñanza). Todas estas escuelas tienen edificio propio, ventilado, espacioso, con jardín. El *Gimnasio* tiene planta baja, para los dependientes, y tres pisos para cátedras: hay unas catorce, espaciosas, con grandes ventanas, bancos con escritorio. Durante las vacaciones se repara el más ligero desperfecto. Hemos visitado la biblioteca; ví una edición del *Quijote*, en castellano, hecha en Berlín.

Hay otros libros castellanos. La sala de gimnasia está separada del edificio; es muy grande y ventilada, todo rodeado de jardines. Hay casa para el Director, contigua.

El correo tiene también casa propia, muy decente.

La *Casa de la Ciudad* es antigua, capaz, modesta.

El despacho del Alcalde (Bürgermeister) está en edificio separado.

Tienen también excelentes edificios la *Prefectura* (Creisamt) y el *Tribunal* (Landgericht). Büdingen es cabeza de *distrito* (Creis).

Hace algunos años, se gastaron aquí para la canalización de las aguas unos 300.000 marcos. ¡Una friolera!

Esta pequeña ciudad, como todas las alemanas, goza de la autonomía, que mete tanto miedo á algunos mallorquines, angostos de entendederas, desde luego.

Verdad que esa porción de pormenores sobre el estado de Büdingen se prestan á serias meditaciones si nos preocupamos algo del bien de nuestra patria?

Antonio M. Alcover, pbro.

14 Septiembre 1907

De colaboración

IMPRESIONES DE VIAJE

XV

Büdingen, 15 agosto, 907

DARMSTADT Y HEIDELBERG

Anoche regresé á esta pequeña y deliciosa ciudad, después de una excursión de siete días, algo apretada, la que voy á reseñar sumariamente con la posible brevedad.

Dia 7 (agosto) salgo á las seis y 40 de 1a tarde para Gelnhausen, y por Francfort llego á Darmstadt, anochecido.

Darmstadt es la capital del Gran Ducado de Hessen, de 70.000 almas, como Palma, pero iqué diferencia de ciudad á ciudad!

El dia 8 salgo á las siete y media á recorrer la población; calles anchísimas, limpias en grado sumo; las casas, de pocos pisos; todas, aseadas; muchas, suntuosas y pintorescas y de formas atrevidas; plazas espaciosas; magníficos jardines y paseos públicos, un parque

muy grande de árboles altísimos, espléndidamente umbrosos. Entro en la *Casa de Correos*, un palacio nuevo, muy grande, monumental; son las siete y tres cuartos, y todos los empleados están ya despachando con una amabilidad á que no nos tienen acostumbrados muchos de España. Enfrente de la *Casa de Correos* hay *Ständehaus* especie de *parlamento de la provincia*, un edificio muy grande, severo, y á su lado se halla *Stadthaus* (casa de la ciudad), igualmente muy grande, pero prosáica. Me hallo en la plaza vecina, cuadrada, centro de la ciudad. En el centro se eleva sobre un zócalo una columna de orden toscano y en la cúspide una estatua colossal de un Gran Duque, en junto, de 43 metros de altura. —En la misma plaza se yergue el grandioso edificio de la *Cancilleria* (Canzleige báude), y á continuación los no menos importantes y suntuosos palacios de *Justicia* y *nuevo Tribunal*, y detrás de ellos el *jardín de los señores* y la *Escuela superior de señoritas*, igualmente interesantes. Tomo después la dirección contraria, y me hallo en otra gran plaza con un jardín, en medio, atildadamente ordenado, que rodea un gentil monumento á la *Gran Duquesa Alicia* de aquí, levantado por las señoritas de este Estado, un obelisco sostenido por cuatro mujeres griegas sobre un precioso zócalo de que brotan cuatro fuentes. Á continuación se eleva la *iglesia Católica*, una reproducción de la *Rotonda* de Roma. El interior no tiene más luz que la claraboya cenital, de grandes proporciones, la que presta gran relieve á la severa y piadosa ornamentación de las capillas y altares. Hay muchos fieles devotamente recogidos.

Salgo de aquí y llego al *palacio ducal* (*Schloss*). Es sumamente grande. El reloj de aquí da las nueve, pero antes el juego de campanas tocan una sonata, á manera de tímpano.

En este palacio hay una biblioteca de 470.000 volúmenes, como quien no dice nada. Hay además la *Asamblée* y *Kaiserzimmer*, salones soberbiamente decorados, en uno de los cuales se custodia la celeberrima *Virgen del Burgomaestre de Basilea*, de principios del

siglo XVI, escuela ogival. Veo después los importantes edificios del *Gymnasium*, *Handwerkschule* (escuela de trabajos de Manos), *Oberrealschule*, *Realgymnasium*, todo nuevo, con patios y jardines espaciosos alrededor. Siguiendo mi ruta, visito la *Escuela Politécnica* (80 profesores y 2.000 estudiantes), edificio nuevo, inmenso, brillante, con una *casa* muy grande detrás *para máquinas*, llena de ellas, funcionando para los estudiantes.

Enfrente de esta *Escuela* se eleva otro soberbio edificio, el *Instituto Electro-Químico* con sus correspondientes jardines y patios y accesorios. Quedo patidifuso ante tal magnificencia. Atravieso el *jardín de los señores*, en cuyo centro hay un pequeño monumento á Góthe, el busto de éste y detrás un adolescente completamente desnudo, sin la hoja de parra siquiera, y me dirijo al *Landesmuseum* (Museo del país); edificio nuevo, magnífico, muy grande, lleno de sin número de objetos artísticos y arqueológicos y científicos, de todas las ramas del arte y del saber. Quedo asombrado de la riqueza y cuantiosidad de este museo.

Entro en un *restaurant* cercano, como, me voy á la fonda á recoger el equipaje, y me largo en el tren hacia Heidelberg, otra ciudad sumamente pintoresca, del *Gran Ducado de Baden*, situada en la confluencia del Neckar con el Rin, de 45.000 habitantes (15 mil de ellos, católicos). Tomo un tranvía y después un funicular, y subo á una altura muy escarpada, donde se elevan las ruinas inmensas del famoso Castillo de los *condes palatinos del Imperio*, empezado en el siglo XII, seguido en el XIII, XIV y XV y terminado en el XVII, tomado por Luís XIV y destruido en gran parte por el ejército de éste al ver que no lo podían conservar. Para recorrer lo que queda en pie hemos necesitado más de una hora. Se conserva la capilla, que es una iglesia muy capaz magníficamente decorada. Se ha restaurado soberbiamente una parte del Castillo. Al entrar en los salones éstos, se nos obliga á meterlos en una babuchas de fieltro para no deteriorar el pavimento, todo de maderas preciosas. Hay además un

museo de pinturas. Quedan dos fachadas del patio, espléndidas, magníficas, cuajadas de columnas, entablamentos, estatuas, cresterías. —Tomo otra vez el funicular, y recorro la ciudad. Veo en una plaza un monumento á la Virgen Santísima, con una estatua de ella, intacta; y en varias esquinas y fachadas contemplo otras figuras de la excelsa Señora, todas íntegras. Estamos en una ciudad en que dos terceras partes de los moradores son protestantes. Tomen nota los muchachos católicos mallorquines. —Visito la *iglesia de los jesuitas*, de estilo barroco, majestuosa, de tres naves, sin crucero ni capillas; y, después, la iglesia del *Espíritu Santo*, ogival, de tres naves, muy grande, dividida por un muro en dos partes: la del ábside y dos tramos para los católicos; lo restante para los protestantes. Paso junto á la Iglesia de San Pedro, ogival de la tercera época, profusamente exornada, hoy en poder de los protestantes. Seguidamente contemplo el grande edificio de la Universidad y el magnífico y suntuoso de la *Biblioteca*. No he visto otra tan opulentamente instalada. He visto, además, tres ó cuatro *Clínicas*, por el estilo de las de Halle, el *Laboratorio Químico* y el *Instituto de ciencias naturales*.

Se me hace tarde. He de pernoctar en Worms. Ceno en un *restaurant*, y me meto en el tren. Había de transbordar en Ludwigshafen y no me fijo en ello. Noto la equivocación en Neustadt, á unos veinte kilómetros más allá de aquella ciudad, retrocedo en otro tren, y llego por fin á Worms, á las once de la noche, me instalo en una fonda y me meto en la cama. Bien lo necesitaba.

Antonio M. Alcover, pbro.

17 Septiembre 907

IMPRESIONES DE VIAJE

XVI

WORMS I MAGUNCIA

Büdingen, 16 de agosto, 1907

Me levanto el dia nueve algo temprano y me echo á la calle para recorrer la ciudad. Cuenta Worms con 53 mil habitantes (dos terceras partes protestantes, los otros católicos, excepción hecha de 25.000 judíos). Presenta la ciudad en sus principales vías el aspecto brillante y sumuoso de las buenas ciudades alemanas; la parte vieja es bastante aseada. Tropiezo en una alameda y me hallo ante el célebre monumento de Lutero. Sobre un gran zócalo se yergue la estatua colosal del heresiarca, vestido de fraile, con la Biblia abierta y el rostro mirando al cielo; en una grada del zócalo están sentadas las estatuas, mayores de tamaño natural de Savonarola, Pedro Waldo, Wielef y Huss; y en la baranda de la plataforma, y de pie, las de Melanchton, Reuchlin, el *Landgrave de Hesse* y el *Elector de Sajonia*, principales sostenedores estos dos últimos del corifeo del protestantismo; y, en los puntos intermedios, sentadas las estatuas alegóricas de las ciudades de Ausburgo, Magdeburgo y Speyer, famosas en la historia protestante. Todas estas estatuas son de bronce y muy bien modeladas. La historia imparcial pone muchos peros no á la celebridad, pero sí á la honorabilidad de esos personajes. En manera alguna puede justificarse la inclusión de Savonarola. ¿Cómo cabe calificársele de precursor de Lutero? ¿Qué tiene que ver con éste, mirados los dos por dentro, tales como aparecen en sus obras? Si Savonarola se rebeló contra Alejandro vi no atacó ningún dogma y acabó sometiéndose humildemente al Papa.



Augsburg.

Perlachsturm & Rathaus.

Ausburg

Paso adelante, y pronto veo asomar los altos capiteles de la sublime Catedral católica. Doblo una esquina, y me hallo en presencia

del gran monumento: románico, de tres naves, sin capillas, con crucero y dos cúpulas, cuatro campanarios y dos ábsides, uno en cada extremo. Cúpulas, campanarios y fachadas, solemnemente exornadas de ventanales de medio punto en gradación, encuadrados por pilastras y cenefas de arcaturas deliciosas. En el lado norte sólo hay una puerta, muy pequeña; en el lado sur hay tres: una algo mayor, ogival, las otras, menores, románicas. El interior es de una gran severidad, imponente en grado sumo. Los pilares, cuadrados, muy robustos, con gentiles columnitas adosadas que suben á apear los grandes arcos torales y formeros; en los ventanales, vidrieras sin color las antiguas; pintadas pasablemente las modernas; los retablos, unos barrocos, otros ogivales, adosados á los muros. El coro ocupa el ábside de oriente, y el tramo del crucero; la sillería es barroca, con dorados, espléndida. El interior mide de largo 134 metros, 27 de ancho en las naves y 37 en el crucero, y 32 de alto la nave mayor. Esta catedral se empezó en el siglo XI y se acabó en el XII. Es una de las grandes glorias de la arquitectura cristiana.

Me alejo de tan insigne monumento y visito *Kreisamtgebraüde* (oficinas del Distrito), sin carácter, la *Biblioteca de la ciudad*, modesta, la *Neusatzschule* (escuela de nueva planta), edificio nuevo y brillante, la *iglesia de la Trinidad* (Dreifaltigkeitskirche), barroca, pesada, obra de los protestantes, y después la antigua *Sinagoga*, románica, remozada en su interior de unos mil años de fecha. El que me la enseña(,) va con el sombrero puesto, y yo también.

Entro en la antigua iglesia románica de San Pablo, hoy museo de antigüedades; importantísimo; las hay de todas clases, sagradas, profanas, pinturas, trajes, fragmentos arquitectónicos, retablos, imágenes, todo muy bien ordenado y aposentado. Hay una colección de las primeras ediciones de los escritos de Lutero, Calvin, Zuinglio, Melanchton y compañeros.

Se ha hecho tarde, y, después de comer, tomo un tranvía, y veo el Hospital, edificio brillante rodeado de grandes jardines, y la iglesia

y fundación de *Liebfrauen* (la Virgen). La iglesia es de gusto moderno, pintoresca.

Paso por la de San Martín, románica, de tres naves, sin capillas, atrio y ábside plano. Viendo cerradas las dos puertas, miro si hay otra; veo detrás del ábside una verja abierta; entro y me hallo en un jardincito, con un crucifijo bajo dosel y plantas floridas al pie y más lejos una figura de san José, cobijada por un rosal y otras plantas aromáticas. Veo un enjambre de niños jugueteando, vigilados por una monja, que se acerca, y me abre una puerta de la iglesia, y así puedo penetrar en el interior, muy devoto.

Continúo mi caminata, y veo la flamante *casa de correos*, muy grande y arrogante y el *Gymnasium*, espléndido, espacioso, rodeado de jardines, junto al Rin, y el monumental puente de hierro sobre este río, de 771 metros de largo, románico, con una puerta en cada extremo, á la manera de arcos de triunfo. No me queda tiempo para visitar la *Oberrealschule*, que ocupa un edificio magnífico. Lo sé por una fotografía que alcanzo.

Tomo mi maleta de la fonda, me meto en el tren á las cinco de la tarde, y estoy en el Maguncia. Dejo el equipaje en la fonda, y doy una vuelta por la ciudad. Es de magnífico aspecto por sus grandes vías, brillantes paseos y jardines. Las calles principales, asfaltadas y con límpidas aceras; muchas casas, de aspecto monumental; y varios puentes de hierro sobre el Rin, de cerca de 600 metros de largo; gran movimiento de tranvías.

Maguncia cuenta con 90.000 habitantes; dos terceras partes son católicos; los otros, protestantes, excepción hecha de 3.200 judíos.

Anochece y me retiro á la fonda.

El dia 10 me echo á la calle tempranito, y mi primera visita es á la Catedral. Es uno de los grandes monumentos de la gloriosa arquitectura románica. Se levantó en el siglo x y se incendió; volvió á levantarse poco después y se incendió nuevamente, por fin se la cubrió de bóvedas en el siglo XII y aun subsiste. Es de cinco naves

(dos añadidas en la época ogival) con dos cruceros, dos cúpulas, cuatro campanarios y dos ábsides, esto es, en el extremo de oriente y en el de poniente. En el exterior, las cúpulas, torres, fachadas de las naves y de los cruceros y los ábsides están magníficamente exornadas con triforios, ventanales en gradación y claraboyas encuadradas por pilastras y columnitas y arcaturas, de una elegancia soberana y con una profusión opulenta. En el lado norte sólo hay una puerta, no muy grande, y dos en el lado sur.

El interior es majestuoso, imponente en grado sumo: mide 112 metros de largo, por 45 de ancho y 27 de alto la nave mayor. El ábside de oriente, llamado *Pfarrerchor* (coro del párroco) ha sido modestamente decorado no hace mucho, y está muy elevado. El otro coro (*Bischofschor*) es el que está en actual servicio; ocupa el ábside y el tramo del crucero con el altar en el centro. La sillería es barroca, gentil, brillante. Este ábside, con su crucero y las bóvedas de las tres naves están policromadas con severidad é ingenio; en los ventanales hay apreciables vidrieras de colores, modernas. En los muros laterales y en los pilares hay soberbios sepulcros de obispos y otros personajes célebres, y en las naves inferiores, añadidas en la época ogival, magníficos retablos ogivales, platerescos y barrocos.

El púlpito es ogival, maravilloso. En los corredores del claustro todo el pavimento está compuesto de losas sepulcrales con bajos relieves, y en una cámara contigua se guardan preciosos objetos de la catedral. ¡Qué impresión más honda produce ese insigne, estupendo monumento! ¿Dónde ha producido cosa semejante el protestantismo?

Recorriendo la población, hallo las antiguas iglesias de San Cristóbal, San Quintín y San Emnerán, cada una de tres naves, sin capillas, con el ábside muy prolongado, ojivales, pero con su parte más antigua de estilo románico, con algunos retablos preciosos. Llama la atención la iglesia nueva de San Bonifacio, ogival de tres naves, con magníficas vidrieras modernas y espléndidamente

decorada. Es notable la *Christuskirche* (iglesia de Cristo), protestante, moderna, de estilo renacimiento: una cruz griega con una cúpula de 80 metros, y el interior ricamente decorado.

Llama mucho la atención el edificio *Stadthalle*, nuevo, para conciertos y fiestas. Hay un salón de 52 metros de largo por 27 de ancho.

Los otros edificios públicos, si bien grandes, padecen de prosáicos, como la *Casa de la ciudad*, la *Antigua Universidad*, el *Gimnasio*[,] la *Realschule*. Son más importantes arquitectónicamente las Escuelas de Göthe y de Leibnitz, el *Parque de Artillería* y el *Deutsches Haus* (palacio alemán), hoy alojamiento del Soberano, Gran Duque de Hessen.

Lo más notable de Maguncia, después de la Catedral, es sin duda el *Museo y Biblioteca del Schloss* (castillo), edificio del siglo XVIII. El museo contiene millares de antigüedades romanas y germánicas (cerámica, hierros, cueros, vidrios, alhajas, monedas, fragmentos de columnas, entablamentos, estatuas, bajo relieves) y además Historia Natural en todos sus reinos. Es asombroso el conjunto de antigüedades reunidas en ese museo, admirablemente coordinadas e instaladas con regia magnificencia.

No es menos notable la *Biblioteca*, de 200.000 volúmenes, 1.200 manuscritos á contar desde el siglo VIII y 4.500 incunables. Forma parte de la biblioteca el *Museo de Gutenberg*, el inventor de la imprenta, natural de aquí. Fundóse este Museo en 1901. En él hay preciosos ejemplares de libros de todas las épocas de la imprenta, empezando por la Biblia impresa por Gutenberg y sus compañeros Fust y Schoffer hasta nuestros días. Entre estos libros, figuran la *Biblia Poliglota* del Cardenal Cisneros y la edición del *Quijote* sobre hojas de corcho, hecha recientemente en Sant Feliu de Guíxols. La *Políglota* de Cisneros presenta caracteres hebreicos impresos por primera vez en el mundo en 1517.

La otra impresión hebráica más antigua es una de Venecia de 1521. ¡Qué gloria para España y para el mundo el Cardenal Cisneros! Sí, la primera impresión de caracteres hebraicos se hizo en España y á expensas de un fraile!

¡Qué impresión más profunda produce la vista de aquellos primeros libros impresos que vió el mundo! ¡Qué revolución más honda provocaron en todos los ramos del saber humano!

Viendo y contemplando toda esa serie de preciosidades y gloriosos monumentos, se me pasa el dia en un santiamén, y me retiro algo fatigado á la fonda, llena la memoria de la excelsa Catedral y de los *museos y bibliotecas* del augusto *Schloss*.

Antonio M. Alcover, pro.

19 Septiembre 1907

IMPRESIONES DE VIAJE
XVII

Büdingen, 16 de agosto, 907

WIESBADEN, RÜDESHEIM, BINGEN, EL RIN, COBLENZA, ANDERNACH,
SANTA MARÍA LAACH

Voy á ser muy breve porque el tiempo escasea y he visto mucho.

Dia 11 á eso de las 11 de la mañana tomo el tren para Wiesbaden, á dos pasos de Maguncia. Es una población de más de 100.000 habitantes, brillante respirando fausto y alegría; calles anchas, limpísimas, casi todas asfaltadas; las casas, de pocos pisos, muchas lujosísimas y rodeadas de jardincitos; numerosos paseos y jardines y varios parques. Son muy notables: a) la Sinagoga, nueva,

de estilo mestizo de árabe y románico, cubierta de arabescos y azulejos; *b*) el *palacio real*, modesto, grandioso; *c*) la *Töchterschule* (escuela de señoritas), nueva, románica, monumental; *d*) la *Casa de la Ciudad*, grandiosa, de estilo ogival y renacimiento, ingeniosamente combinados; *e*) la *Hauptkirche* (iglesia principal), protestante, nueva, ogival, de tres naves y cinco campanarios altísimos, espléndida, la más notable de las iglesias protestantes que he visto; *f*) la *Casa de la Policía*, muy grande, severa. Aquí en Alemania la Policía tiene grandes edificios. Es que la hay de veras; por esto tiene casa propia en todas las ciudades; *g*) *Iglesia de San Bonifacio*, católica, nueva, ogival, de tres naves, sin capillas, con crucero, de tres naves igualmente y nave absidal y dos campanarios altísimos en la fachada. El interior es magnífico, columnas, pilares y arcadas son rojo-oscuros; los entrepaños, blancos con grandes ventanales, garnecidos de preciosas vidrieras de colores, las mejores modernas que he visto, excepción hecha de las dos, dirigidas por Gaudí, en nuestra Catedral, que son supremas. La iglesia está llena de fieles; empiezan vísperas; cantan todos, mujeres, hombres, niños. Es de un efecto imponente de veras. Salgo de ahí, y veo el *Gymnasium* y el *Realgymnasium*, grandes edificios, modestos, con jardines; un monumento á los muertos en Waterloo, nativos de Nassau; y paso ante la *Casa de Correos y Telégrafos*, nueva, grande, interesante. En varias esquinas veo figuras de la Virgen, limpias, íntegras. Aquí muchísimos son protestantes. Tomen nota muchos mallorquines. La estación de la vía férrea es nueva también, espléndida, de piedra rojiza, con magnífica ornamentación dorada en el frontis.

Subo aceleradamente á un tranvía, lleno de bote en bote; y con unos veinte minutos estoy en otra ciudad, Biebrich, á la orilla del Rin. Aquí me embarco en un vapor como nuestro *Miramar*, pero no de tanto calado, naturalmente, que viene de Maguncia. Con los pasajeros que había y los que nos metemos, somos más de setecientos. Creía yo que habría camarotes. No los hay. Son vapores

de recreo, donde no se pernocta. Reina la alegría y la algazara por todos lados. Toca buenas piezas una banda; la gente charla, se agita, ríe, grita y... bebe cerveza. Hay numerosos corrillos y en el centro una mesita para los vasos enormes del célebre líquido que hace las delicias de los buenos alemanes. Vale más que beban eso que el aguardiente y demás licores pestíferos con que se abrevan nuestros proletarios y los que no lo son. El Rin es aquí muy ancho, cerca de un kilómetro; ambas orillas, bajas, llenas de viñedos, y á cada doce ó catorce minutos una pequeña ciudad de casas elegantes y pintorescas.

Al cabo de una hora llegamos á Rüdesheim. Subo á tierra, tomo un tren de cremallera (Zahnradbahn), y subo á Niederwald (bosque bajo), umbroso bosque que cubre esta altura, que domina una inmensa extensión renana. Sobre ella se eleva el célebre *Nationaldenkmal* (monumento nacional), dedicado á la guerra de 1870, soberbiamente empleado, de granito, de tres cuerpos sobrepuertos, de 40 metros de alto con grandes estatuas y bajos relieves de bronce, coronado todo por la figura colosal de *Germania*, de 10 metros de altura. Es una cosa estupenda. Tomo de nuevo el tren de cremallera; y al bajar por entre viñedos, diviso á la vera del camino un crucifijo entre unas cepas, entero, intacto. ¿Que tiempo estaría así un crucifijo en Mallorca en iguales condiciones? Visito la pequeña ciudad de Rüdesheim (5.000 almas). Su iglesia parroquial es muy interesante, ogival, policromada de antiguo, con vidrieras de colores y el coro en el ábside, dividido del espacio de los fieles por un arco de menor radio.

Al salir paso junto á un corro de niños que juegan, y se cuadran y me saludan quitándose la gorrita y dibujando una sonrisa en los labios. En las esquinas hallo varias figuras de la Virgen, y detrás de la iglesia Jesucristo en el Huerto de Getsemaní con el ángel que le presenta el caliz, todo bien conservado. Tomo otro vapor, que me lleva á Bingen, otra ciudad de la opuesta orilla, igualmente plácida y

deliciosa. La recorro y está toda engalanada con pendones y banderas. Se celebra una fiesta. Hay gran movimiento de gentes. Pasa un tren cada diez ó doce minutos á lo largo del Rin; hay una vía á cada orilla, y por el río va y viene toda una retahila de vapores, barquichuelos y botes. Jamás había visto ni imaginado cosa igual. Ceno y me duermo oyendo pasar trenes y tráfico de gentes.

El dia 12, madrugo y recorro de nuevo la ciudad, de 7.900 almas, de calles anchas y bien aseadas y casas de pocos pisos, algunas muy pintorescas. Aquí hay la *Escuela Técnica Renana* (Rheinisches Technikum) para enseñar todas las maneras de aprovechar el río y las artes y oficios de lo mismo, hay además una *Baugewerk-und Gewerbeschule* (escuela de construcción y escuela industrial) y una *Handelschule* (escuela de comercio), además de las *Volksschulen* (escuelas primarias) correspondientes. Esto en una población de 7.900 almas. Fíjense en ello nuestros hombres públicos, si leen estas líneas. Doy estos pormenores porque los encuentro interesantes para mi país. Todos hemos de procurar su progreso.

He visto la iglesia parroquial, católica, ogival, de cuatro naves, sin capillas, crucero ni nave absidal; el ábside, muy prolongado con el coro. Hay algunos trípticos ojivales preciosos, y una cripta del siglo XI, restaurada, muy noble. Va á empezar la misa para los niños y las niñas de las escuelas, que van cargados, ellos y ellas de enormes carteras llenas de libros, sujetas á la espalda con correas á guisa de mochilas. Al salir yo, encuentro un grupo, y todos me saludan sonrientes. Me parece que la mayoría de los habitantes es católica. En una calle veo sobre una puerta unas letras muy grandes: *Katolisches Vereinhaus* (Casa de la Unión Católica). En España se discutió largos años la *Unión Católica*. Solo se discutió. En Alemania no se ha discutido, se ha hecho. En las esquinas de las calles y algunas fachadas hay figuras de la Virgen y otros Santos. Hay otra iglesia católica, y sobre una colina vecina una espléndida ermita de San Roque, ogival, moderna.

Almuerzo á paso de carga, y tomo el vapor para Coblenza á las ocho de la mañana. No somos tantos pasajeros como ayer, un centenar; el vapor es menor, pero muy lujoso. El aire es tan fresco, que preciso ponerme el sobretodo y retirarme de proa por donde sopla el viento, para no helarme. ¡Estamos en 12 de agosto! Las orillas del Rin no son tan bajas, sino erizadas de colinas, cubiertas de viñedos y bosques espesísimos, con un pueblo á cada doce ó trece minutos y un castillo sobre todo repecho ó picacho. Y vamos avanzando, siguiendo las espléndidas ondulaciones del río, encontrando retahilas de vapores con grandes navíos de reata, á veces seis, á veces diez, llenos de mercancías, y otros buques cuajados de viajeros; y un tren á cada orilla pasando cada ocho ó nueve minutos. Parece mentira tanto movimiento. Y seguimos así, hasta las once, dejando atrás unos sesenta pueblos en ambas orillas.

Desembarco en Coblenza, magnífica capital de la provincia prusiana del Rin, de 45.000 habitantes, en la confluencia del Rin y el Mosela. Todo en ella lleva el sello de la suntuosidad y de la distinción. Grandes, magníficos edificios públicos. Hay el *palacio real*, nuevo, románico, admirable; además, varias iglesias, nuevas, románicas unas, ogivales las otras, todas interesantes.

He visitado la de San Castor, católica, románica, restaurada, de tres naves, sin capillas ni nave absidal, con cuatro campanarios, cuajada en su exterior é interior, policromado, de ornamentación espléndida y magníficas vidrieras de colores con algunos retablos muy notables, y el coro en el ábside muy rico. No lejos de esta iglesia en el ángulo mismo de los ríos, se yergue soberbio y sorprendente el monumento de Guillermo I, todo de granito; un grandioso zócalo sobre magnífica plataforma y espléndidas escalinatas, que sirve de peana, á la figura del Emperador á caballo, de bronce, la cual mide la friolera de 14 metros, y el zócalo de granito 22. Los sillares son enormes, y en el paramento exterior sin labrar, según el sistema de nuestro asombroso Gaudí. Los que tanto le censuran, pueden darse

un paseito por Alemania, y verán como los arquitectos de por acá, y los que les encargan las obras, sigue[n] esos procedimientos que las almas pedestres tanto censuran.

Se hace tarde, entro en una *restauration*, y me *restauro* algún tanto el estómago, y me meto en el tren para Andernach, donde visito la estupenda iglesia parroquial, románica, de tres naves y cuatro campanarios, magníficamente decorada en su exterior é interior, policromada, con preciosas vidrieras de colores.

Tomo otro tren para Niedermendig, y aquí un coche que me lleva á la famosa abadía de Santa María Laach, junto al lago que le da nombre, de 331 hectáreas y 53 metros de profundidad, á 276 metros del nivel del mar. La abadía fué fundada en el siglo XI, benedictina. Desde 1863 hasta 1873 la ocuparon los Jesuítas, haciendo en ella grandes obras, y publicando la célebre revista *Ecos de Santa María Laach*, que todavía sigue. Ahora ocupan la abadía los mismos benedictinos, es románica, de tres naves, con un crucero, una cúpula y cinco campanarios, y un ábside en el extremo de oriente y otro en el de occidente. Se entra por un claustro adosado á este extremo. Todo el edificio está magníficamente decorado en su exterior é interior, todo policromado, con preciosas vidrieras de colores, y en el ábside muy prolongado, ocupado por el coro, el altar mayor bajo de un soberbio y riquísimo baldaquino. En una nave lateral he visto un tríptico románico moderno, precioso de veras.

El mismo coche me restituye á Niedermendig, población diminuta, de casas espléndidamente construidas, con su *Casa de Correos* muy pintoresca; y me meto en el tren para Tréveris, donde llego á las diez y media de la noche, volando. No es correr, es volar lo que hacen esos *Schnellzug* (tren rápido).

Hasta otra, si Dios quiere.

Antonio M. Alcover, pbro.

24 Septiembre 1907

IMPRESIONES DE VIAJE

XVIII

Büdingen, 17 de agosto, 907

TRÉVERIS, LIMBURGO, GLESEN, WALDENSBURG

El dia 13 me echo á la calle á eso de las ocho para ver la población y sus monumentos. Tréveris cuenta con 44 mil almas; 5.000 de ellas, protestantes; las demás, católicas. Esta ciudad era la capital de los dominios de Roma en Germania; por esto está llena de recuerdos romanos y en su comarca se han encontrado tantísimos objetos arqueológicos de alto valor. Los arzobispos de aquí hasta la edad moderna fueron Príncipes Electores del Sacro-Romano Imperio. Los franceses se apoderaron de la ciudad á últimos del siglo XVIII y Prusia se quedó con ella á principios del siglo XIX.

Me dirijo á la famosa *Porta-Nigra*, romana, especie de arco de triunfo, de dos arcadas, flanqueada por dos robustas torres cilíndricas, formando tres órdenes ó pisos, con zonas de ventana de medio punto en el piso segundo y tercero, encuadradas con columnitas adosadas y toscos entablamentos. Formaba parte de los de los muros romanos. Infunde veneración.

Me dirijo enseguida á la Catedral, elevada en el siglo IV sobre el emplazamiento de una basílica civil romana; y rehecha en el siglo VI por el Obispo Nicefio. Empezó la fábrica actual el celebre Obispo Poppo á principios del siglo XI y la terminaron sus sucesores. La distribución es algo especial. Forma tres naves muy anchas y de tramos desiguales, con crucero y un ábside á cada extremo, como en Worms y Maguncia.

Entre el crucero y el ábside de oriente hay dos tramos; y entre el crucero y el ábside de poniente, tres tramos, el del centro casi doble de los otros dos. Las naves laterales son muy altas, y sobre los arcos *formeros*, mucho más bajos, se abren grandes ventanales de tres compartimentos (entre nave y nave). Los ábsides son muy prolongados, especialmente el de oriente, en que se halla el coro del cabildo.

Todo este recinto está policromado, y muy elevado sobre el pavimento general, tal vez demasiado. Debajo de cada ábside hay una cripta. Las vidrieras de los ventanales son generalmente sin pintar, y las pintadas, modernas, muy medianas. Los pilares de las naves son cuadrados con sepulcros adosados que los deforman. Gran parte del recinto está obstruido con andamios para el revoque de los muros y bóvedas, que por ahora se dejan blancos.

Si no se policromase eso, quedaría muy frío y desentonado. En el exterior la edad moderna, del siglo XVI acá, ha puesto sus manos, en muchos puntos con mala suerte. Lo que causa buena impresión es la vecina iglesia de la Virgen (*Liebfrauenkirche*): ogival, del siglo XIII, muy pintoresca por su estructura y ejecución. Forma una cruz griega, con dos tramos en cada brazo, una cúpula cuadrada en el centro, un ábside en cada brazo de la cruz, menos en el que ocupa la puerta principal, y dos capillas absidales en los puntos intermedios, resultando así tres ábsides principales y ocho menores formando el conjunto un círculo. El exterior es severo y gentil; el interior todo policromado, con magníficas vidrieras pintadas y preciosos retablos; y en el ábside principal, muy prolongado, el coro.

De aquí, rodeando algunas callejas, llego á una plaza muy espaciosa. Me hallo ante la famosa *basílica* romana, llamada de *Constantino*, un edificio rectangular con un ábside, grandioso, restaurado y modernizado. Á mediados del siglo XIX se dió á los protestantes para iglesia, y lo decoraron así como se halla hoy. Poco tiene que agradecerles el arte y la majestad del edificio.

Siguiendo mi ruta á través de las calles, veo una porción de edificios; a) la iglesia llamada *de los jesuitas*, ogival, de tres naves (las laterales tan altas como la central), con ábside muy prolongado en que hay el coro, policromado todo el interior; b) el *Gimnasio* y el *Seminario* católico, que ocupan la antigua casa de los Padres de la Compañía; c) la *casa de la ciudad*, de estilo renacimiento, grande, monumental; d) la *casa de correos*, igualmente majestuosa; e) la iglesia de San Gangolfo, ogival, de dos naves, policromada; f) el antiguo palacio arzobispal, de que Napoleón hizo cuartel y todavía lo es; g) el *Museo Provincial de antigüedades*, edificio nuevo, monumental, en que se guardan millares y millares de restos arqueológicos de todos los ramos del arte y de la vida, hallados en su mayor parte en la comarca de Tréveris, de la época prehistórica, romana y medio-eval, todo magníficamente instalado y científicamente coordinado.

La multitud de museos que hay en Alemania(,) es una de las cosas que más revelan el alto grado de cultura de esta nación heróica.

Se me ha hecho tarde, me *restauro* algo en una *restauration* que hallo al paso y me encamino á las ruinas del palacio de Constantino. Por los restos que subsisten, se puede deducir la grandiosidad, magnificencia y distribución del soberano edificio. Asombra todo esto. Quedan aun muchísimos corredores subterráneos, algunos muros y cámaras, todo hecho de ladrillos muy delgados con capas de mortero tan gruesas como los ladrillos. Se ven unas puertas diminutas de medio punto, con cuatro ó cinco arquivoltas sobrepuertas (de arcos inscritos), de una magnificencia imponente. ¡Qué pueblo más grande y heróico el romano! ¡Qué inmensa eficacia la de su civilización y administración! Las huellas de su paso sobre la tierra y á través de la historia perduran y perdurarán asombrosas hasta la consumación de los siglos.

Me voy á la fonda, tengo mi equipaje y me meto en el tren, que me restituye á Coblenza, y desde aquí me largo á Limburgo, al otro lado del Rin, y ahí pernocto.

El dia 14 lo dedico á Limburgo y á Giessen.

Limburgo es una ciudad de 9.300 almas, casi todos católicos. Los protestantes sólo tienen una iglesia, nueva, ogival, cerca de la estación. Esta ciudad es cabeza de la diócesis católica de Limburgo. Las calles, limpias y aseadas; veo hombres que las barren cuidadosamente. En muchas esquinas campean estatuas de la Virgen y otros santos. Entro en la iglesia parroquial, ogival, policromada, de tres naves, de artesonado plano, con bóveda de arista en el ábside, ocupado por el coro, y preciosas vidrieras en los ventanales. Junto á la puerta, en la calle, hay un crucifijo de tamaño natural con la Virgen y San Juan al pie, todo muy entero y aseado.

Echo por una cuesta y pronto me hallo frente á la catedral, románica, con crucero, cúpula y nave absidal, sin capillas y con galerías superiores sobre las naves laterales, y sobre estas galerías corre un lindísimo triforio. Soberbiamente decorado el exterior y el interior, todo policromado, en parte desde el siglo XIII, con preciosas vidrieras pintadas.

Las bóvedas son de arista y la cúpula cuadrada. Como iglesia románica, es la más acabada y completa que he visto.

El ábside es muy prolongado y ocupado por el coro, el presbiterio ocupa el tramo del crucero, y el altar la entrada del ábside, y son dos altares; uno hacia el pueblo, otro hacia el coro. Esa catedral se eleva sobre un soberbio peñasco cortado á plomo sobre el río Lahn, de verdes orillas.

Me encamino á la fonda, admirando la riqueza y esplendidez del ensanche de la población, y me meto á las diez en el tren, que me lleva, siempre por terrenos cubiertos de verdor (prados, sembrados ó bosques espesísimos), hasta Giessen.

Giessen es una ciudad de 25.000 habitantes, brillante, placentera, calles anchas y bien aseadas; casas de pocos pisos; las antiguas muy pintorescas; algunas modernas, monumentales. He visto dos iglesias protestantes (una del siglo XVIII, muy prosáica, *Stadtkirche*; y otra, *Joanneskirche*, moderna, ogival-plateresca, gentil), y dos católicas, ogivales. En una he admirado un retablo ogival reciente, de lo más notable que vi en su género.

Lo verdaderamente notable de Giessen son los edificios públicos, como: a) la *Casa de Correos*, reciente, grande, suntuosa; b) el Tribunal, que no va en zaga á *Correos*; c) la Universidad con todo su séquito de *Institutos* de las diferentes ramas de las *Ciencias Naturales*, cada uno con su edificio y organización especial, y sus *Clínicas*, cada una con sus edificios, laboratorios y personal correspondiente, por el estilo de lo descrito hablando de Halle. He visto los Institutos de *Botánica*, de *Geografía*, de *Matemáticas* y *Física*, de *Geodesia*, el *Laboratorio físico-químico*, la *Clínica Quirúrgica*, la *Clínica de los ojos*. Las otras están fuera de la ciudad sobre una colina, ocupando grande extensión de terreno. Son igualmente edificios muy importantes, el *Gimnasio*, la *casa de la Ciudad*, la *Administración del Alcalde* (Burgomaestre), la *Casa de Bomberos*, el antiguo *Castillo* (Schloss), la *Biblioteca de la Universidad*. He visto una *escuela primaria* (*Volksschule*); un edificio muy capaz, con grandes patios á cada lado para esparcimiento de los escolares.

¡Santo Dios! Todo eso en una población de 25.000 habitantes! ¡La educación! ¡Cuanto hace Alemania por ella! ¡Así le luce el pelo!

Á las cinco de la tarde tomo el tren y llego á Büdingen á eso de las seis y media, y me recibe la familia del doctor Schädel con vivas muestras de alegría, y me quedo en su amable compañía unos días.

El dia 16 hicimos(,) en coche una excursión por las cercanías de Büdingen. En seis horas recorrimos siete aldeas, enclavadas en terrenos montuosos, todo prado, sembrados y bosques densísimos,

tanto que ordinariamente no se les ven á los árboles el tronco por la espesura de las ramas, que forman como un muro por su tupidez. Junto á los bosques añosos, hay bosques jóvenes plantados artificialmente y cuidados con todo esmero. Aquí se profesa el culto de los bosques, y así anda ello. Aquellas aldeas son sumamente pintorescas y aseadas, con mucha comodidad en las diminutas viviendas. Una de ellas, Waldensberg, es una colonia valdense de los Alpes franceses que se refugió aquí en el siglo XVII, á consecuencia de la *Revocación del Edicto de Nantes*. Son calvinistas. Visitamos su iglesia. En ella solo hay dos hileras de bancos y un altar pequeño sin crucifijo y otro aderezo que la Santa Biblia. Detrás en la pared hay una cruz. Hemos saludado al *Pastor* en su casa y despacho. Es un señor de mi edad, muy atento, vestido rigurosamente negro: de levita, sin alzacuello. Por los libros parroquiales nos hemos enterado de la historia de estos viejos discípulos de Pedro Waldo.

El dia estaba muy encapotado, soplaban un viento norte muy frío; fue preciso ponernos el abrigo para no tiritar (estábamos en 16 de agosto), llovió de lo lindo, y así regresamos á casa del Dr. Schädel.

Se impone el punto final.

Antonio M. Alcover, pbro.

3 Octubre 1907

IMPRESIONES DE VIAJE
XIX

FULDA Y WEIMAR

El dia 17, acompañándome á la estación y despidiéndome toda la familia del Dr. Schädel, á quien nunca agradeceré bastante tanto y

tanto cómo ha hecho por mí, tomo el tren de las 6 y 40 de la tarde para Gelnhausen; y ahí tomo otro para Fulda[,] donde llego á las diez y media. Bajo á una fonda muy buena, y al dia siguiente, domingo, digo misa en la catedral, en el altar de la cripta donde se guardan las sagradas reliquias del glorioso mártir San Bonifacio, apóstol de Alemania.

Fulda es una ciudad de 19.000 habitantes, casi todos católicos. Forma una especie de isla católica en esa región central de Alemania, donde la inmensa mayoría de las gentes son protestantes.

Se debe esto sin duda á la famosa Abadía que dió nombre y origen á la población, fundada por San Bonifacio mismo en 744 por medio de su discípulo Sturusio, y que tomó tanto incremento, que vino á ser la primera abadía de Alemania y una de las más famosas del orbe, y un foco de civilización cristiana potentísimo. Los abades de Fulda fueron Príncipes del Imperio.

Al estallar el protestantismo, resistió briosa mente, la abadía, aquella tremenda tempestad, logrando conservar católica la ciudad y su comarca, que se lo debían todo, y así han llegado las cosas hasta hoy.

Á esto se debió que en 1750 se erigió aquí una Sede episcopal, pues casi todas las diócesis de estas regiones hubieron de desaparecer en el cataclismo protestante, y no han podido rehacerse todavía.

Fulda es una ciudad deliciosa, brillante: calles muy anchas, derechas, casi todas asfaltadas ó admirablemente empedradas, con grandes aceras de mosaico, todo limpísimo; las casas de pocos pisos, apuestas, aseadas; muchos jardines; varios parques con grandes árboles, umbrosísimos. Todo respira prosperidad, distinción, buen gusto, esmero. Pertenece al Gran Ducado de Hessen.

Al entrar en la catedral para decir misa, á eso de las seis, la encuentro casi llena de fieles, sumamente devotos; no me detengo á contemplar el edificio, para no distraer. Vuelvo más tarde, luego de

almorzar, y me encuentro con que se celebra la Misa Mayor, todo lleno de gente, todos cantando, mujeres, hombres, niños, con gran ajuste, sin ningún director entre ellos.

Es aquello imponente y arrebatador de veras. Con sumo gusto aguardo el término de la función, y entonces desfilando los fieles, puedo estudiar la catedral. No es la iglesia primitiva de la famosa abadía.

La fábrica actual es del siglo XVIII, barroca, interesante, de tres naves, sin capillas, con crucero y cúpula y nave absidal.

El exterior, muy arrogante, es de piedra de color plomizo, el interior, blanco, algo duro, pero templado por las vidrieras de colores y los retablos adosados á los muros, á lo largo de las naves laterales y los del altar mayor y brazos del crucero, todos barrocos y muy movidos y exuberantes, con figuras algo teatrales en sus ademanes. Semeja que bailan. Eso sí, están bien talladas. El coro ocupa todo el ábside y está muy elevado; el altar mayor, mucho más bajo, en el tramo de la cúpula, de mármoles muy ricos, todo muy suntuoso. El conjunto es brillante y espléndido.

Debajo del ábside hay la cripta, en forma de cruz latina, bajándose á ella por dos escalinatas. El altar es de alabastro y guarda el cuerpo del insigne apóstol de Alemania.

Salgo encantado de la catedral y de los fieles que concurren á ella, veo el edificio inmenso detrás de la misma, la antigua abadía, modernizada, hoy Seminario de la Diócesis[,] y visito la *biblioteca de la ciudad*, en edificio propio allí cerca, de 82.000 volúmenes, con una colección de manuscritos y códices é incunables riquísimos, á saber uno de los ejemplares de la Biblia impresos por Gutenberg mismo, códices repletos de miniaturas admirables de los siglos XIV y XIII, la Biblia y otros libros que usaba San Bonifacio, y además unas cartas autógrafas de Lutero y Melanchton. Hubiera valido más ponerlas en otro sitio; conservarlas, eso sí, pero en otro punto. Parte de esta

biblioteca procede de la famosa abadía, otra parte de los obispos de Merseburgo, y lo demás es reciente.

Siguiendo mi caminata veo: *a*) la pequeña iglesia de San Miguel, románica, del siglo XI, restaurada, hoy capilla del palacio episcopal; *b*) la iglesia de San Severo, del siglo XV, ogival, restaurada, hoy en poder de unas monjas (*Barmherzige Schwestern*); *c*) la *Casa de Correos*, nueva, grande, majestuosa; *d*) la *Casa de la Ciudad*, modesta, pero grande y simpática; *e*) la *Pfarrkirche* (iglesia parroquial), barroca, de tres naves, sin capillas llena de bote en bote, de fieles que oyen misa, al entrar yo allí, y por lo mismo no la puedo ver detenidamente; *f*) el edificio llamado de *las escuelas*, majestuoso, donde hay un museo de *antigüedades fuldenses*, muy interesante; *g*) el *Gimnasio*, en edificio nuevo, grande, sumptuoso, rodeado de jardines; *h*) la *iglesia de las Monjas*, ogival, de tercera época; *i*) el *Castillo* (*Schloss*) ó palacio antiguo de los arzobispos de Maguncia, hoy de la Ciudad, muy grande y severo, obra del siglo XVIII. Ante este palacio se eleva el monumento de San Bonifacio.

La figura del Santo es de bronce, más que de tamaño natural, en actitud de predicar, sobre un precioso zócalo encubierto, en su segundo cuerpo, de bajo-relieves de la vida del glorioso mártir. En otra plaza hay el monumento de la guerra de 1870 y en otra el del emperador Federico III. Hay además una Sinagoga, una iglesia protestante, nueva, ogival, gentil; un *Instituto para Maestros* (*Lehrerseminar*), una *Realschule* (escuela superior) con las correspondientes *Volksschule* (escuelas primarias).

En las esquinas y fachadas he visto muchas figuras de la Virgen y otros santos, todas íntegras, intactas.

Tomo mi equipaje y cojo el tren de las 11 para Weimar, donde llego cerca de las 3. Á las 6 y 40 he de tomar el rápido de Berlín. Tengo tres horas y media para ver á Weimar. Es muy poca cosa dada la importancia de la ciudad.

Es la capital del Gran Ducado de Sajonia —Weimar— Eisenach, de 30.5000 almas. En 1801 sólo tenía 6.200. Así crecen las ciudades alemanas. Es una población preciosísima. No hablemos de la esplendidez y limpieza des las calles y aceras, es extrema. Las casas son de pocos pisos, en general apuestos y elegantes. Hay grandes plazas, jardines y parques para esparcimiento de las gentes.

Aquí lo extraordinario son los museos y edificios públicos. Voy á reseñar brevísimamente lo que ví: a) *El Museo de pinturas*, edificio nuevo, aislado, severo; b) *la iglesia de San Jaime*, donde hay enterrado el famoso pintor Cranach *el joven* y algún tiempo lo estuvo también Schiller, el excelso dramaturgo. c) *El Museo de Arte y de Industrias Artísticas*, de grande interés práctico; el edificio es modesto. d) *La iglesia de San Pedro y San Pablo*, ogival, del siglo xv, hoy protestante; de poco carácter; guarda un notable retablo, obra de Cranach *el joven*, de la crucifixión del Señor, con el retrato del autor y de Lutero y del famoso protector de éste, el Elector de Sajonia y su familia, el cual está enterrado aquí, como también Cranach *el viejo* y el notable poeta Herder. e) El monumento de este poeta, en la plaza de dicha iglesia; la estatua es de bronce, mayor que de tamaño natural. f) *la Casa de Correos*, nueva, grande, sumuosa, de piedra rojiza. g) *Las Bürgerschulen* (escuelas de los ciudadanos); he visto tres ó cuatro, todas con grandes edificios. h) *La Höhere Töchterschule* (escuela superior de señoritas), edificio nuevo, espléndido, rodeado de jardines. i) *El Lehrerseminar* (instituto para Maestros), igualmente grande, nuevo, gentil, con grandes jardines. j) *La casa* del poeta Wieland, muy modesta; este poeta tiene su monumento en otro sitio de la ciudad. k) *El Teatro*, muy grande, con el monumento de Göthe y Schiller en frente; las estatuas de los dos poetas son de bronce, mayores que de tamaño natural, arrogantes; l) *La Iglesia católica*, nueva, ogival, de tres naves, sin capillas, con crucero, sin nave absidal, con el campanario aislado, junto á la fachada, muy severa y arrogante. ll) *El Museo de Historia Natural*,

edificio sin carácter artístico, pero muy grande y lleno de preciosidades científicas, *m*) *La Escuela de Arte*, igualmente en edificio propio, muy capaz, modesto; no lo es tanto una figura de mujer, completamente desnuda, en el centro del patio. Aquí no se escrupuliza gran cosa en eso. No es el único caso. *n*) *El Gimnasio*, nuevo, grande, espléndido. *ñ*) *El Museo de Liszt*, el famoso compositor; es su misma casa con sus muebles, papeles y libros y otras preciosidades musicales. *o*) *El Tribunal*, edificio nuevo, muy extenso. *p*) *El Archivo de Nietzsche*, el genial, filósofo moderno. *q*) *El Cementerio*, donde hay el Panteón de los *Grandes Duques* y á su lado el de Göthe y el de Schiller, los dos soberanos poetas, gloria altísima de Alemania y de la edad moderna. *r*) *El Archivo de la Ciudad*, edificio elegante en un gran parque. *rr*) *La Casa de Göthe*, que habitó éste más de cuarenta años; aunque natural de Francfort, pasó gran parte de su vida aquí, siendo Ministro del Gran Duque; la casa es de un solo piso, modestísima, espaciosa. Se echa de ver lo que ha crecido el lujo en las viviendas de un siglo á esta parte. La casa hoy es *museo nacional*, consagrado á los recuerdos del excelsa poeta, excelsa de veras, aunque su religión fuese muy problemática y sus costumbres algo desgarradas, desgraciadamente. *s*) *La Casa de la Ciudad*, ogival, espléndida, nueva, *ss*) *La Casa de Schiller*. También vivió aquí el gran dramaturgo, como catedrático y protegido del Gran Duque. La casa es modestísima y pequeña. *t*) *La Casa de los Cranachs* (padre é hijo), enfrente de la Casa Consistorial. *u*) *Residenzschloss* (castillo de residencia de los Grandes Duques). Hay un museo de pinturas con varias obras de Leonardo de Vinci, Perugino y Ribera, y las célebres cámaras de los poetas Göthe, Schiller, Herder, Wieland; que ellos habitaron, decoradas con pinturas preciosas en que se representan los pasajes culminantes de las obras de aquellos. Estas cámaras están amuebladas régiamente, y el pavimento es de maderas preciosas, por lo que se me obliga á ponerme unas babuchas de fieltro. Si uno no anda con mucho tiento, rueda por el suelo. *v*) *El*

Archivo de Göthe y Schiller, con los papeles, libros y manuscritos de las dos grandes y preciosas colecciones de sus obras y estudios publicados sobre ellos. w) *La Biblioteca*, edificio muy grande. Contiene la friolera de 25.000 volúmenes y 8.000 mapas, algunos tan notables como dos de América de los años 1527 y 1529.

¡Todo esto en una población de 30.500 almas! ¿Verdad que es esto asombroso, aplastante? ¡Qué grado de cultura, qué esplendidez no representa! ¿Verdad que vale la pena de meditarlo y no echarlo en saco roto?

Corro á la estación para no perder el tren, que me lleva á Berlín volando. Eso no es correr, es volar. Llego á Berlín á las diez y media de la noche, y junto á la estación encuentro un *Hotel garni*, donde me instalo magníficamente, y aquí me tiene la *GACETA DE MALLORCA* y sus amigos, preparándome para estudiar esa ciudad portentosa, de cerca de tres millones de habitantes.

Hasta otra, si Dios quiere.

Antonio M. Alcover, pro.

14 Octubre 1907

IMPRESIONES DE VIAJE

UNA PRO OMNIBUS

Viena, 24 septiembre, 907

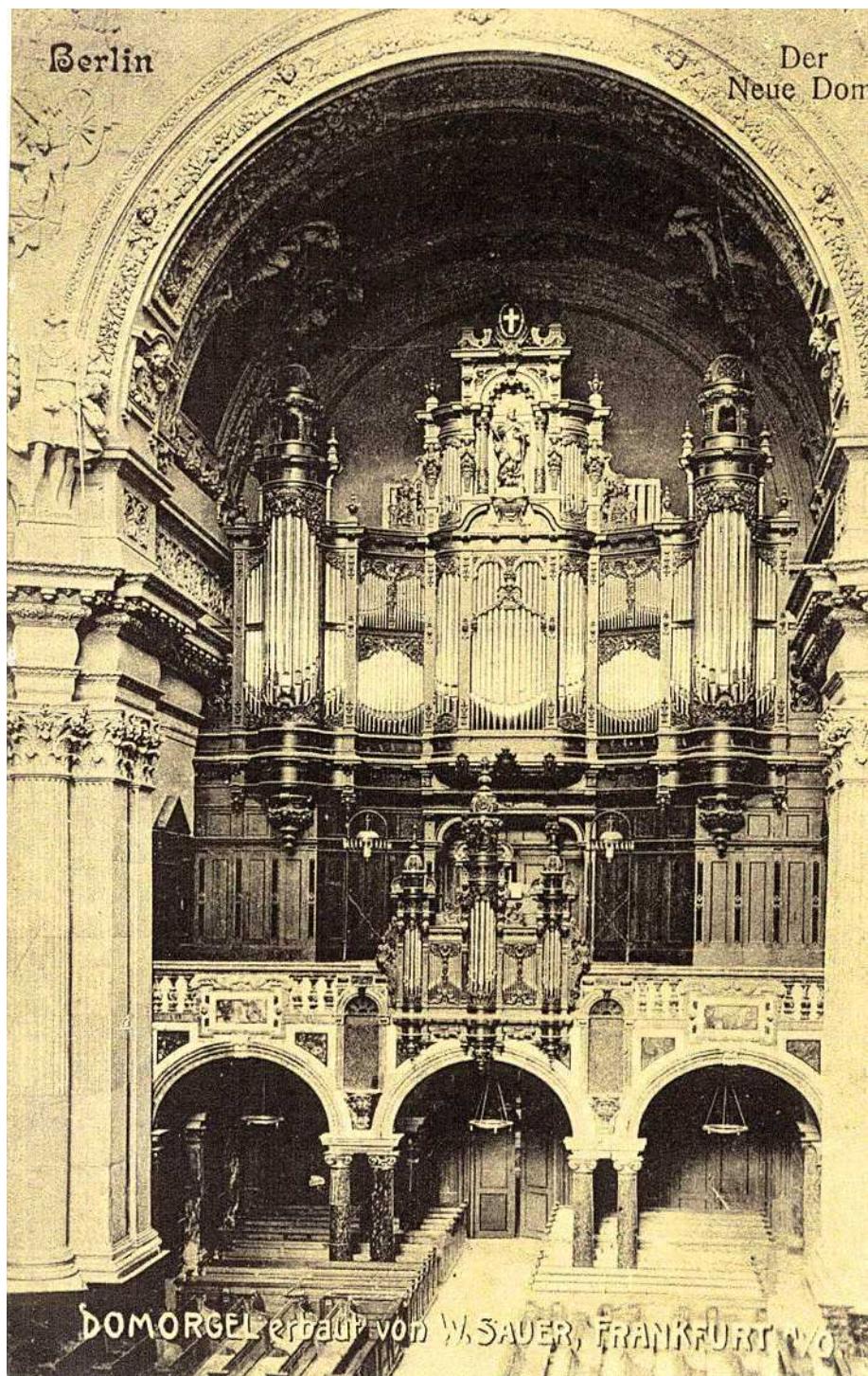
Sr. Director de la *GACETA DE MALLORCA*.

Mi querido amigo: desde el dia 18 de agosto no he mandando más correspondencias por falta absoluta de tiempo. Llevo un libro

diario de cuanto veo cada dia, que publicaré, Dios mediante, en mi *Bulletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, lo que mandé á la GACETA son preludios, una pequeña parte de lo que saldrá en el *Bulletí*.

Cuando permanecí en Halle un mes y en Büdingen unos quince días tuve tiempo de consignar cada dia en mi *libro* lo que había visto y de escribir además las correspondencias que mandé. Á los pocos días de estar en Berlín, me convencí que me era imposible ver todo lo que había que ver y llevar la doble relación, esto es, escribir para el *Bulletí* y la GACETA. Pensaba escribir para ésta en Colonia ó aquí en Viena, pero no me ha quedado tiempo más que para llevar mi *libro diario*. En tal caso se me ha ocurrido enviarle una correspondencia sumarísima de todo lo que ví desde el 18 de agosto, y ahí va.

Estuve en Berlín desde el 18 referido hasta 2 de septiembre, días que me pasaron con la celeridad del rayo entre recorrer las calles y plazas de Berlín, anchísimas y limpísimas siempre, aunque llueva días seguidos, porque hay quién las limpia sin levantar mano, entre visitar los muchísimos palacios y monumentos públicos y las muchísimas iglesias, nuevas en su mayor parte, católicas y protestantes, y los imponderables museos para todos los ramos del saber humano (pintura, escultura, antigüedades, arquitectura, Historia Natural, correos, comercio, colonias, industrias artísticas, navegación, numismática, armas, etnografía, antropología, etc.), y la estupenda *Biblioteca Real* de más de un millón de volúmenes.



Berlín

Pasé el dia 3 y 4 de septiembre en Hamburgo, de 775.000 habitantes, la célebre ciudad *libre*, de *puerto franco*, emporio del comercio alemán, la de las soberbias calles, la del puerto inmenso con sus infinitos buques y monstruosos trasatlánticos, uno de los

cuales, el *Pensylvania*, visité, volviéndome tarumba su gigantesca capacidad.

Me largo de Hamburgo la noche del dia 5 y recorro el 5 la otra ciudad *libre*, también de puerto franco y de 235 mil habitantes, Bremen, que tiene monumentos públicos tan interesantes como la *Bolsa*, la *Casa de la ciudad* y sobre todo la antigua catedral, románica, hoy en poder de los protestantes, pues lo son la inmensa mayoría de los habitantes, como en Hamburgo y en Berlín, si bien predomina en Bremen la incredulidad.

La noche del cinco salgo de aquí, y llego á Düsseldorf donde paso el dia 6. Es una ciudad de 243.000 habitantes, católicos la inmensa mayoría. Es también un gran centro comercial, de edificios públicos y privados muy suntuosos, brillando las iglesias por su magnífica decoración.

Salgo de aquí á la caída de la tarde y llego á Colonia, de 402.000 habitantes, casi todos católicos, uno de los centros comerciales más importantes de Europa, ciudad espléndida y magnífica por su anchas y limpias calles, por sus grandes plazas y jardines y monumentos públicos, por sus muchos museos, y sobre todo por sus muchas y preciosas iglesias, brillando entre todas Santa María *in Capitol*, S. Gereón, la de los Doce Apóstoles, la de San Martín, la de Santa Úrsula, sobrepujando á todas ellas y á la mayor parte de todas las del mundo la magnífica, la soberbia, la estupenda, la sublime catedral ogival, obra en su mayor parte del siglo XIX, según los planos del siglo XV, en que se gastaron para la conclusión 21.000.000 de marcos, pagando casi la mitad el Estado prusiano, protestante (asómbrense nuestros anticlericales que nos quieren europeizar descatolizándonos), y lo demás de limosnas y donativos, figurando entre los principales *donantes* los difuntos emperadores Guillermo I y su hijo Federico III, protestantes, (vuélvanse á asombrar los consabidos).

Me paso en Colonia hasta el dia 10, en que pernocto en Aachen (Aquisgrán[]) y visito esta deliciosa ciudad, de 144 mil habitantes, casi todos católicos, y sus muchos monumentos públicos, sobresaliendo entre ellos la *casa de Correos*, la *casa de la Ciudad* y la célebre basílica que edificó Carlomagno, románica primitiva, ochavada, venerable por los muchos recuerdos que evoca y que ahora se restaura con mucho cuidado. Hay muchas iglesias nuevas, magníficamente decoradas.

En la fonda se me dice que hay un español; le pido una entrevista, y resulta ser un banquero catalán muy simpático, Sr. Virgili i Sanromà. No les digo á V. si hablamos catalán á todo trapo y si quedamos amigos.

De aquí vuelvo á Colonia la tarde el dia 12 y á las once salgo para Hannover, donde paso el dia 13 recorriendo la población, de 255 [mil] habitantes, protestantes en su mayoría. Es una ciudad magnífica por la anchura y limpieza de sus calles y la magnificencia de sus monumentos y edificios públicos y por sus museos.

Hay todo un barrio de casas del siglo xv, xvi y xvii, de barrotes de madera y ladrillos, sumamente pintorescas, policromadas sus fachadas, con bajorrelieves y dorados y elegantes tejados rojos, enormemente escarpados para repeler la nieve.

Á las doce del dia 14 salgo para Hildesheim, de 45.000 habitantes, católicos una tercera parte, donde tenemos obispo desde 814. Es una ciudad interensantísima por sus casas, en gran parte de los siglos xvi y xvii, como las de Hannover, distinguiéndose las iglesias románicas de San Miguel, hoy en poder de los protestantes, y San Godehardo. La catedral, románica, está desfigurada por el barroquismo.

Á las once del dia 15 me largo á Goslar de 17.000 habitantes, ciudad interensantísima por sus muchas y deliciosísimas casas de los siglos xv, xvi y xvii y su *palacio del Emperador*, románico, del siglo xiii. Visito la población á paso de carga y á las cuatro me meto en el

tren, que me lleva en Braunschweig (Brunsvic), capital del Ducado independiente de Braunschweig-Lümburgo, 135.000 habitantes, protestantes la mayoría.

Es una ciudad suntuosa por su limpieza y suntuosidad de los edificios y multitud de monumentos, habiendo también un barrio de casas de los siglos xv, xvi y xvii, como las de Goslar y Hildesheim.

El dia 16, á las once, tomo el tren para Magdeburgo, la gran ciudad industrial con muchedumbre de fundiciones de hierro y fábricas de máquinas, con 235.000 habitantes, grandes edificios, monumentos y museos y muchedumbre de iglesias, la mayor parte protestantes, pues lo es la mayoría de la población, sobrepujando á todas la magnífica y estupenda catedral ogival, en poder de los herejes, pero cuidadosamente conservada y restaurada por ellos.

La mañana del 17 me voy á Halle á pasar el dia con mis dulces amigos el Dr. Villà, aquel joven médico catalán de quién hablé en una de mis primeras correspondencias, y el Dr. Suchier, el excelente romanista, profesor de esta Universidad, tan conocido en el mundo de la filología.

Por la noche salgo para Leipzig, donde paso los días 18 y 19, enseñándome la gran ciudad mí queridísimo amigo Rudolph Schulze, de Cöthen, de quien también hablé en mi tercera correspondencia.

Leipzig cuenta 495.000 habitantes; es uno de los grandes centros comerciales de Europa y el primero del mundo para el comercio de Libros. Es una ciudad magnífica por sus grandes calles, plazas y parques, por sus soberbios edificios y monumentos y por sus muchos museos. Es además un gran centro musical, el primero de Alemania.

La noche del 19 tomo el tren, que me deja en Dresden, la capital del reino de Sajonia, de 502.000 habitantes. Esta si que es una ciudad suntuosa. Abundan los palacios y museos, iglesias, paseos, parques, monumentos. El museo de pinturas es de los más notables de Europa y valen también mucho el de escultura, armas, industrias

artísticas, el de Historia Natural, el Geológico, antropológico y paleontológico y el Etnográfico. La mayoría de los ciudadanos son protestantes. Los católicos tienen varias iglesias, la principal, barroca, interesantísima es la llamada de *la Corte*, que aquí es católica y está dicha iglesia unida por un puente con el palacio real.

Me paso en Dresden todo el dia 20 y el 21 hasta las siete de la tarde, en que tomo el tren que me lleva á Praga. Ya salí de Alemania; me encuentro en Bohemia, parte del Imperio de Austria.

Praga es una ciudad de 183.000 habitantes, la inmensa mayoría católicos. Hay 21.000 judíos. No es una población tan limpia como las alemanas, pero no se la puede llamar sucia. Lo que es interesantísima por sus edificios y monumentos, públicos y privados, y por sus museos é iglesias. El museo de antigüedades de Bohemia, el de Historia Natural, el Mineralógico y Paleontológico y el de industrias artísticas son importantísimos, sobre todo el paleontológico, el más importante de cuantos he visto.

Aquí se habla *txec*, idioma eslavo, y la gente está muy aferrada á su idioma. Aquí no es de buen tono hablar alemán, que es la lengua del Estado. Los títulos de las calles y los rótulos de las oficinas públicas y museos están en los dos idiomas.

Hay dos Universidades, una alemana, la otra bohemia, y todos los Institutos de Enseñanza son también dobles, para los alumnos de ambos idiomas. Los pueblos que no abandonan su lengua, viven; los que la abandonan se disuelven.

La historia y la actualidad está llena de hechos que prueban esto.

Me meto anteanoche en el tren de las once, que me llevó ayer á esta gran capital del Imperio de Austria, Viena, de cerca de dos millones de habitantes, que todavía no conozco bastante para formar mi opinión sobre ella.

Todas las ciudades alemanas referidas tienen grandes y soberbios edificios para sus escuelas *primarias, medias, superiores y mayores* y para sus Universidades con su numeroso séquito de

institutos de ciencias naturales y Clínicas de la facultad de Medicina. Todas tienen grandes y magníficos palacios, de Justicia, de Correos, de Policía y las comunales asombrosas. Todavía no he encontrado un museo ni una biblioteca ni un archivo sin su catálogo y sin rótulos sobre todo los objetos.

En España desgraciadamente, en los pocos museos y bibliotecas que poseemos se *está haciendo el catálogo*, que no llega á terminarse nunca; salvas algunas honrosísimas excepciones. Es una imagen de lo que nos pasa en lo demás. Somos una nación sin catalogar. Urge *catalogarnos*, si queremos figurar entre los pueblos *catalogados*, vivos.

Hasta otra, queridísimo amigo.

Su afectísimo.

Antonio M. Alcover, pbro.

5 Noviembre 1907

IMPRESIONES DE VIAJE

PER SUMMA CAPITA

Antes de reanudar mis *Impresiones de viaje*, que por falta de tiempo hube de suspender al llegar á Berlín, voy á reseñar, á guisa de prólogo, lo que vi después de escribir en 24 de septiembre mi último artículo *Un pro omnibus*, fechado en Viena.

Cinco días dediqué á la capital austríaca, notando desde luego la inferioridad de su policía urbana comparada con la de las ciudades alemanas, admirando empero la magnificencia é importancia singulares de sus edificios públicos, religiosos y civiles, de sus institutos de enseñanza, de sus museos artísticos y científicos, de sus

plazas, paseos y parques. Viena hace los imposibles para llegar á ser una de las primeras grandes ciudades del mundo.

Salgo la noche del 27 de septiembre para Salzburgo, y llego el 28 á esta ciudad de 33.300 habitantes, católicos en su inmensa mayoría, á entradas orillas del Salzach, rodeada de colinas, vestidas de bosques espesísimos, resultando su campiña una de las más pintorescas que se conocen en Europa. Abundan las iglesias, predominando en ellas el barroco, que ofrece ejemplares preciosísimos.

Á la caída de la tarde tomo el tren para Munic, la espléndida, la brillante capital de Baviera, de 540.000 habitantes, la de las preciosas iglesias, suntuosos palacios, riquísimos y cuantitosísimos museos, famosas Academias, grandes plazas, magníficos paseos y parques, cuya visita me ocupó por entero los cinco días que allí me detuve.

La noche del dia 3 de octubre me voy á Augsburgo, la capital de la antigua Suabia, de 94.000 habitantes, la tercera parte protestantes, los demás católicos, famosa en el siglo XVI por la opulencia de sus comerciantes y por la dieta del Imperio que se celebró en ella el 1530 en que los protestantes por boca de Melanchton formularon la *confesión* de sus doctrinas, en el palacio arzobispal, hoy convertido en *Gobierno Civil*.

Son notables la Catedral, la *casa de la ciudad*, un museo histórico, algunas iglesias y casas particulares del siglo XVII. Llueve casi todo el dia, y esto me impide ver algunas cosas notables.

Por la noche tomo el tren de Nuremberg, ciudad de 294.000 almas, donde mes paso el dia 5, lloviendo todo el dia copiosamente, y sólo puedo visitar el estupendo *museo germánico*, uno de los más notables del mundo, los museos de correos y de industrias artísticas, la casa del famoso pintor Alberto Dürer y la magnífica iglesia de San Sebaldo, hoy en poder de los protestantes, que constituyen la mayoría.

La noche del 5 me voy á Stuttgart, la capital del reino de Württemberg, de 250.000 habitantes, protestantes en su inmensa mayoría; ciudad linda y brillante por sus monumentos, edificios públicos, museos é iglesias. Me encuentro aquí á mi dulcísimo amigo el Dr. Schädel y con él visito las pequeñas pero preciosas ciudades de Feuerbach y Göppingen.

Me despido de él la noche del dia 7 saliendo para Tübingen, de 16.000 habitantes con su universidad fundada en el siglo xv. La visito la mañana del dia 8 después de haber estado en la antigua Abadía románico-ogival de Bebenhausen, hoy residencia de verano de la Familia Real, á una horita de Tübingen.

Á las doce del dia vuelvo á estar en Stuttgart para completar la visita de esta ciudad, y por la noche me voy á Mühlacker, donde á las cinco de la mañana del dia 9 tomo el tren para Maulbronn, cuya abadía románica, preciosa en grado sumo, visito á las siete; y, después de una ración de tres horas de tren, llego á Ulm donde contemplo la maravillosa catedral ogival y subo á la cúspide de su campanario de 165 metros, como quien no dice nada. Por la noche vuelvo á Stuttgart, y después de seis horas de tren, llego á las siete de la mañana con una lluvia regular á Zuric el dia 10.

Ya estoy en Suiza, y noto desde luego su inferioridad en policía urbana respecto de Alemania. La ciudad, de 170.434 habitantes, es una espléndida delicia, recostada á la orilla de su magnífico lago, ocupando faldas y cúspides de lindas colinas, con preciosos edificios públicos y privados. Conozco al doctísimo profesor de esta Universidad, Dr. Gauchat, organizador de la *Obra del diccionario de los dialectos romances de Suiza* y me enseña los muchos y valiosos materiales que tiene ya reunidos.

El dia 11 por la noche torno el tren para Berna, ciudad de 73.407 habitantes, capital, si así puede llamarse, de la Confederación Helvética, donde funcionan en suntuosos y espléndidos palacios el Parlamento y demás Organismos supremos de la Confederación. El

dia 12 por la mañana veo esta ciudad, tan gentil é interesante como Zuric. Á las doce y media tomo el tren para Scherzlingen, donde me embarco en un vaporcito de ruedas y atravieso el deliciosísimo lago de Thun, rodeado de altísimos montes de luxuriante vegetación, salpicadas sus orillas de espléndidos pueblecillos y quintas. Desembarcamos á la caída de la tarde en Interlaken, una aldea de suntuosas fondas, á 565 metros sobre el nivel del mar.

El dia 13, domingo, celebrada misa en la humilde iglesia que tienen los católicos en Interlaken, subo en un tren económico por unos soberbios barrancos hasta Zweilütschin, á 655 metros del nivel del mar; y en un tren de cremallera hasta Lauterbrunnen á 800 metros. Aquí tomamos otro tren de cremallera que nos sube á Kleine Scheidegg, á 2.064 metros. Estamos en las sublimes alturas donde empieza la región de las nieves perpétuas; nos hallamos á dos pasos de ellas, al pie de las cándidas y estupendas cimas de la Jungfrau, de 4.600 metros. Tomamos aquí un tren eléctrico, atravesamos un túnel de 84 metros y después uno de unos cinco kilómetros, en cuyo extremo hay un boquete lateral, por donde nos asomamos al abismo de nieve. Se le ha dado el nombre de *Eismeer* (mar de hielo). Estamos á 3.600 metros sobre el mar; el frío que se siente es horrible. Mas la magnífica fonda instalada en un agujero enorme practicado en la peña viva, con potentes caloríferos, nos brinda bienestar y opípara comida. Aquí hay una estafeta de correos, telégrafo y teléfono, que hacen los viajeros funcionar de lo lindo. Bajamos después de comer hasta Kleine Scheidegg, y por Grindenwald regresamos á Interlaken, donde tomo un vapor, atravesamos el lago de Brienz; un tren me deja en Meiringen, y el dia 14 otro me lleva á Luzerna, de 34.603 habitantes, gentil é interesante á todo serlo por su topografía, por sus iglesias, monumentos y museos, recostada á la orilla del imponente *lago de los cuatro cantones*, que atravieso en vapor la tarde del mismo dia, y desembarco en Flüelen. Aquí el dia 15 tomo el tren de S. Gothardo,

atravesando hórridos barrancos, bordeando altísimos picachos, subiendo hasta 1.154 metros, atravesando innumerables túneles, siete de ellos en espiral. Á las doce del dia llegamos á Bellinzona. Ya hemos salido del territorio de lengua alemana; y se habla aquí italiano. Tomo otro tren, que me lleva á Locarno, lloviendo á mares. En Locarno me embarco y atravieso una gran parte del Lago Maggiore, siempre bajo una lluvia obstinada, hasta Pallanza, donde hago noche, y la mañana del dia 16 me embarco nuevamente, ganando la orilla opuesta en Luino, donde tomo el tren que me deja en Ponte Tresa, y aquí me embarco otra vez, atravesando el Lago de Lugano; en esta población tomo el tren que dejé ayer en Bellinzona, que me lleva á Milán, de 490.000 habitantes, la capital de Lombardía, famosa por su historia, por su *Gran Duomo* (la catedral) y sus muchas iglesias, por sus museos de pinturas y arqueológicos, por sus monumentos.

La noche del 17 salgo por Verona, de 61.618 habitantes, que resulta sumamente interesante por sus iglesias y otros edificios y por su museo de pinturas de la *Escuela veronesa*. Antes de visitar el dia 18 esta ciudad, á las cinco de la mañana me voy á Trento (ferrocarril, ida y vuelta), antigua capital del Tirol, de 24.900 habitantes, en cuya iglesia de Santa María se celebró el gran concilio contra el protestantismo, al cual tanto y tanto debe la Disciplina de la Iglesia. Visto lo principal de Trento y Verona, otro tren me deja en Padua, ciudad de 48.950 habitantes, cuyas iglesias, monumentos y museo visito la mañana del dia 19, deteniéndome algún tanto en la grandiosa iglesia que guarda el cuerpo del gran taumaturgo San Antonio.

Á las once de la mañana salgo para Venecia, donde llego poco después de mediodía. ¿Quién no conoce á Venecia ó por haberla visitado ó leído minuciosas descripciones de sus lagunas, canales, puentes, palacios, góndolas, iglesias? En la tarde del 19 y todo el 20 visité los museos y sus principales iglesias, con preferencia la

estupenda basílica bizantina de San Marco y el imponente *Palacio de los Dux*.

La noche del 20 salgo para Bolonia, donde me paso el dia 21 en compañía de mi estimadísimo amigo el joven médico de Capdepera D. Joan Alzina i Melis, colegial de San Clemente, que está perfeccionando sus estudios de medicina en esta Universidad. Con él visito cuanto de notable encierra la ciudad, que es mucho, y juntos vamos el dia 21 á Ravenna, cuyas muchas iglesias primitivas nos asombran y entusiasman con sus admirables mosaicos de los siglos V y VI.

Llego la mañana del 22 á Florencia, donde permanezco hasta el 23 por la noche, visitando iglesias, museos y palacios á cual más interesante, pasmándome ante las sublimidades pictóricas de Fra Angelico y Fra Filippo Lippi y de los otros grandes maestros florentinos.

Los días 25, 26, 27 y 28 los paso en la Ciudad Eterna, visitando las estupendas Basílicas Mayores y los más culminante de la capital del mundo católico, alcanzando el dia 27 la inmensa dicha de ser recibido por Su Santidad en audiencia particular, la que merece artículo á parte.

Durante los cuatro días que pasé en Roma llovió casi siempre, como llovió también todo el dia 29, durante el cual visité á Pisa (la Catedral, el Baptisterio y el Cementerio) y Génova, donde sólo pude ver la catedral y algunas iglesias y palacios, pues la lluvia era torrencial.

El dia 30 por la mañana llego(,) á Marsella; visito Nuestra Señora de *la Garde*, la catedral, el puerto y San Víctor, y á las doce tomo el tren para Tarascón, y por Nimes, Montpellier, Cette, Beziers y Narbona.

Llego á Perpiñán á las diez y cuarto, contra lo que se me había dicho en Marsella, que llegaría antes de las ocho. Así me quedo sin ver á mis amigos de la capital rosellonesa; y el 31 por la mañana

llego á Portbou, y á las tres de la tarde á Barcelona, donde me embarco á las seis para nuestra estimadísima *Roqueta* después de cuatro meses cabales de ausencia.

No hubiera podido soportar una semana más de viajar por naciones como Italia, Francia y España. Al penetrar en Italia, toqué con las manos y se me metió por los ojos la espantosa inferioridad de los países latinos en policía, cultura y bienestar respecto de Alemania. Cuando uno ha viajado algún tiempo por esta excelsa nación encuentra la mar de peros en las demás, y no tiene más remedio que irse derechamente á su casa por aquello de nuestro gráfico refrán: *casa mia, per pobre que sia.*

Antonio M. Alcover, pbro.
Palma, 5 noviembre, 1907

12 Noviembre 1907

UNA AUDIENCIA DE PÍO X

(Traducido de *La Veu de Catalunya*)

Quiero relatar á los lectores de *La Veu de Catalunya* la audiencia que tuve la suerte que me concediera el Papa el dia 27 del mes pasado: tengo la seguridad de que se han de alegrar de lo que dijo el Vicario de Jesucristo.

Volviendo el dia 18 de Trento, la ciudad del gran Concilio, escribí una postal á su Eminencia el cardenal Vives, gloria altísima de la orden de capuchinos y de Cataluña, pidiéndole si le era posible conseguirme una audiencia del Papa. Llego á Roma el dia 25 por la mañana y me dirijo enseguida al palacio Altemps donde reside el

cardenal. Su eminencia me recibe con aquella tranquila y plácida amabilidad que le caracteriza. Me dice que sí, que podré ver á Su Santidad, y que el rector del Colegio Español, que vive en el mismo palacio me indicará el dia y la hora. Visito al Sr. Rector, el Reverendo mossen Benjamí Minyana, un catalán auténtico de Tortosa, y después á Mossen Lluís Albert, vice-rector, valenciano de corazón, de aquellos que no se avergüenzan de hablar nuestra lengua; ellos me anuncian que la audiencia será el dia 27, á las diez y tres cuartos, añadiendo que me acompañaría uno de ellos, y además la familia Subirana, de la antigua y acreditada casa editorial.

Nos dirigimos el dia 27, y á la hora indicada al Vaticano, pasamos la «puerta de bronce», del patio de San Dámaso, subimos á la «sala de tapices», de Rafael, atravesamos varias salas severamente, gentilmente decoradas, vemos guardias pontificias, pajés y monseñores que van de un lado á otro.

Nos detenemos dentro la cámara donde entregó su alma á Dios el gran Pontífice León XIII; esperamos un rato, no sabemos lo que nos pasa, estamos nerviosos. Al fin se abre una puerta, atravesamos tres salas más, y se abre otra: un monseñor nos indica que entremos y él se queda fuera. Me obligan á pasar delante, doy unos pasos y me encuentro ante el Papa, todo vestido de blanco, se fué junto á su mesa, sonriente, rodeado de una majestad paternal, sobrenatural, celestial; me arrodillo, los que me siguen hacen lo propio; nos da á besar el anillo, y nos obliga á levantarnos y á sentarnos. Me señala una silla á su lado y en ella me hace sentar y á los otros á mi lado. Parece bajado del cielo aquel hombre venerable. Brilla en todo él la majestad divina; es el Representante Supremo de Dios sobre la tierra. Más alto que él, como Autoridad y Potestad, no hay más que Dios en todo el universo. Tenemos la vista clavada en él: resulta un poco más viejo de lo que aparece en los retratos; tiene el cabello blanco, su color es blanco y sonrosado, sus ojos y su cara toda(,) son una fuente de dulzura y suavidad paternales.

Al tiempo de sentarnos nos dice algunas palabras referentes á Mn. Luís Albert, y á éste sobre el cardenal Vives y el Rector del Colegio Español, que prueban el afecto coral que el Papa profesa á los tres.

Mn. Albert nos había dicho que tanto podíamos hablarle en castellano como en catalán, pero despacio, añadiendo que el Cardenal Casañas, le habló en catalán, cuando estuvo en Roma hace poco tiempo. Aunque no puedo blasonar de poseer bien el italiano, le hablo en esta lengua, expresándole mi profundo agradecimiento(,) por haberme concedido el honor altísimo de esta audiencia; que he ido á Roma exclusivamente para verle, que vengo de Alemania, donde he permanecido tres meses y medio ejercitándome en el alemán para poder confesar en esta lengua y poder leer los estudios de filosofía⁴ románica, para poder llevar á término el Diccionario de la lengua catalana, para el que contamos con más de mil cuatrocientos colaboradores, la mayor parte de ellos sacerdotes y seminaristas y gente de iglesia; y que actualmente la mayor parte de los que se dedican á nuestra filología son gente de esta clase.

El Papa me interrumpió, diciendo que estaba muy contento de todo esto y que fuéramos adelante con nuestra obra, y los eclesiásticos dedicándose á nuestra filología sin desatender sus primordiales deberes.

Le pido una especial bendición para el Sr. Obispo, Cabildo y para la iglesia de Mallorca, y para todos los colaboradores del Diccionario, para mi familia y para mí. Dijo que nos la concedía de todo corazón. El señor Subirana le dió las gracias por haberlo nombrado «Editor Pontificio» y prometió observar cuanto prescribe la última Encíclica sobre impresión de libros, y el Papa le dijo que así debían hacerlo los buenos impresores.

El dia entero hubiéramos pasado ante el Papa, si posible hubiera sido. No lo era; nos arrodillamos para recibir su bendición; nos la

concedió, solemnemente, y nos retiramos, hondamente, extraordinariamente emocionados sin saber lo que nos pasaba. Á la hija del señor Subirana cayósele, sin darse cuenta, un rosario dentro la cámara papal. Se apercibe de ello después de haber salido; aguardamos en la antesala para poder entrar á recogerlo.

Este incidente nos proporciona el poder ver dos veces más al Papa, que cruza poco después por la sala donde esperamos, para bendecir un grupo de niñas que habían hecho la primera Comunión y que le aguardaban allí cerca. De rodillas, le besamos nuevamente el anillo y hacen lo propio unas veinte personas allí congregadas con tal motivo. Pasa otra vez el Vicario de Jesucristo, y al vernos, nos dice sonriente y bendiciéndonos:

— «Á rivederci.» (Hasta la vista)

Que oleada de suavidad y dulzura produjeron en nuestro corazón estas palabras paternales.

Cuando sólo contaba quince años fuí á Roma, para ver á León XIII, en el año 1878. De aquel viaje no guardaba otra impresión, más que de la vista del Papa, que quedó vigorosamente grabada en mi espíritu. Paréceme empero que en él quedará más indeleble todavía, por más años que yo viva, la impresión de la audiencia del Santísimo Padre Pío x.

¡Sí, hijos de la Patria! ¡El Papa está satisfecho de que vaya adelante, y llegue á término la obra del Diccionario de nuestra amada lengua! ¡El Papa está contento de que los eclesiásticos y la gente piadosa colaboren en la obra del Diccionario Catalán! ¡El Papa envía una bendición especial á todos los que colaboren en la Obra del Diccionario! ¡El Papa está satisfecho de que los sacerdotes se dediquen á la filología catalana sin desatender[,] naturalmente, sus deberes primordiales como sacerdotes!

⁴ Nota de l'edició: Sembla que més aviat ha de fer referència á la Filologia.

Por lo mismo iadelante hijos de la Patria! iÁ trabajar con más entusiasmo que nunca en la Obra del Diccionario de nuestra lengua y por nuestra filología!

Antonio M. Alcover, pro.
Portbou, 31 octubre, 1907.